

ALEJANDRA BEDDOYA D.

MANUELA CHAVARRÍA

DANIEL DROZCO

ELA AGUDELO

LINA PINO

ÁLEX

SEBASTIÁN CALDERÓN

PAULA ANDREA H. B.

[CENSURADO]

DEMETRIA

MINOTA

A.P.T.



# MAQUINACIONES

*Historias de ciencia ficción*

EDICIÓN Y PRÓLOGO  
ALEJANDRO VESGA

TECNO  
CF

# MAQUINACIONES

*Historias de ciencia ficción*

Estudiantes de la  
Escuela Interamericana de Bibliotecología

Lina Pino  
Demetria  
Alejandra Bedoya O.  
Sebastián Calderón  
Manuela Chavarría  
Daniel Orozco  
Paula Andrea H. B.  
Ela Agudelo  
Álex  
[censurado]  
A.P.T.  
Minota

Edición y prólogo de Alejandro Vesga  
Ilustraciones de T.F. Horseman

TECNO  
CF

*Título:* MAQUINACIONES: Historias de ciencia ficción

*Autores:* Estudiantes de la Escuela Interamericana de Bibliotecología

Ilustraciones interiores: T.F. Horseman.

Diseño e ilustración de cubierta: Alejandro Vesga.

Las obras que se incluyen en este libro son propiedad de sus respectivos autores.

Todas las obras (textos e ilustraciones) se publican bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International. Algunos derechos reservados. Se permite la copia, distribución y republicación de las obras siempre respetando la atribución correspondiente. No se permite el uso comercial o la creación de obras derivadas.



ISBN: 978-958-48-3755-4

Este libro es una recopilación de historias presentadas por estudiantes de Archivística y Bibliotecología durante los periodos 2016-2, 2017-1 y 2017-2, en el curso “TecnoCF: Tecnologías de la Información y la Comunicación en clave de Ciencia Ficción”, impartido en la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia, y se publicó digitalmente en el sitio web: [tecnocf.tumblr.com](http://tecnocf.tumblr.com)

Medellín, abril de 2018

# Índice

<b>Prólogo</b> , por Alejandro Vesga .....	5
<b>Comenzar a vivir</b> .....	11
Lina Pino	
<b>Conexión</b> .....	19
Demetria	
<b>Deseo insaciable</b> .....	21
Alejandra Bedoya O.	
<b>Tattoonomía, cuerpo y sociedad</b> .....	25
Sebastián Calderón	
<b>Quiero</b> .....	35
Manuela Chavarría	
<b>No fumarás</b> .....	37
Daniel Orozco	
<b>W.RONG!</b> .....	47
Paula Andrea H. B.	

<b>Extremos</b> .....	54
Ela Agudelo	
<b>La tesis</b> .....	64
Álex	
<b>NSA</b> .....	71
[censurado]	
<b>ISuit</b> .....	84
A.P.T.	
<b>Estás aquí</b> .....	110
Minota	
<b>Agradecimientos</b> .....	112

## Prólogo

La ciencia ficción ha sido llamada la literatura de las ideas. El germen de cada historia de ciencia ficción es una idea, usualmente expresada como una pregunta. ¿Y si existiera vida en otros planetas? ¿Y si pudiéramos viajar hasta ellos? ¿Y si las máquinas pensarán? ¿Y si un nuevo orden social existiera? ¿Y si pudiéramos descargar nuestra mente en un computador? Estas preguntas nos permiten imaginar otros mundos, otras realidades alternas en donde las cosas son diferentes. Cada historia de ciencia ficción nos invita a imaginar y habitar un nuevo mundo, y en contraste con otras literaturas, las reglas de este mundo no están planteadas desde un principio, sino que deben de ser descubiertas y comprendidas a lo largo de la lectura, incluso hasta la última línea.

Leer ciencia ficción se convierte en un juego, en armar un rompecabezas, resolver un acertijo. Además de los elementos comunes a todas las historias, como personajes, trama, narrador, ambiente, etc., tiene un elemento adicional, lo extraño, lo diferente. Y a diferencia del resto de la literatura fantástica, ese elemento extraño en la ciencia ficción responde a criterios de plausibilidad y al conocimiento científico disponible en el momento de creación de la historia. El lector de ciencia ficción se enfrenta a un reto doble, no solamente comprender lo que sucede en la historia, sino también dilucidar la naturaleza del mundo en el que sucede, sus reglas, su lógica, su apariencia y la diferencia esencial que lo

distingue del mundo que conocemos.

Es por lo tanto, una literatura hecha para pensar, para reflexionar y cuestionar. La ciencia ficción no admite que el lector acepte ciegamente los hechos, sino que de entrada le exige que abandone sus suposiciones acerca de la realidad que se le presenta, y que la construya de nuevo a partir de los elementos que el autor va aportando, sea en un texto escrito, secuencial o audiovisual. Es responsabilidad del autor el crear un mundo convincente, y una historia interesante al mismo tiempo. Tanto la lectura como la escritura de ciencia ficción requieren de un intenso trabajo intelectual, que activa las habilidades imaginativas, reflexivas y críticas de quien lo intente.

La anterior premisa sirve como base para el proyecto de pedagogía a nivel universitario del cual las historias recogidas en este volumen son una materialización de sus resultados. Este proyecto se trata de un curso electivo ofrecido para los programas de Archivística y Bibliotecología, en la Escuela Interamericana de Bibliotecología, de la Universidad de Antioquia. A pesar de esta especificidad, se considera que el objetivo del proyecto es tan amplio que es posible adaptarlo y extenderlo a otros programas académicos, y que todos los estudiantes de nivel universitario se podrían beneficiar de él.

El curso se denomina “TecnoCF: Tecnologías de la Información y de la Comunicación en clave de Ciencia Ficción”, y tiene como objetivo fomentar una actitud y un pensamiento crítico frente a la ciencia y la tecnología. Para ello se utiliza la ciencia ficción como recurso y herramienta pedagógica, y el curso toma la forma de un taller de lectura y escritura creativa. Se utilizan varias estrategias para incentivar la lectura y escritura permanente por parte de los estudiantes. Entre ellas se cuenta con un panel, en

el cual varios estudiantes se enfrentan para tratar de vender a sus compañeros tecnologías ficticias que hayan encontrado en las historias de ciencia ficción asignadas, todo bajo la pretensión que en el panel se está decidiendo sobre cuál tecnología es la más apropiada para invertir recursos públicos. Los estudiantes también realizan exposiciones creativas en las cuales muestran a sus compañeros los últimos avances en tecnologías de punta, en estado experimental, de prototipo o de pruebas. Sobre estas tecnologías se basa la creación de las historias que se presentan al final del curso, historias como las que se encuentran en el presente volumen.

El proyecto cumple ya cinco años desde su primera versión en el año 2013. En ese tiempo, se han modificado estrategias, se han seleccionado más lecturas, se ha evaluado el cumplimiento de los objetivos, se han escuchado las sugerencias y aportes de los estudiantes. Durante esos cinco años han quedado varios productos que dan cuenta de la evolución que ha tenido el curso. Un [artículo científico](#) en donde se revisan los antecedentes de la propuesta encontrados en la literatura, y se expone la primera versión del curso. Una [ponencia](#) en donde se explica el avance del curso, sus objetivos y estrategias. Y una [primera antología](#) de historias creadas por los estudiantes, publicada en medio digital.

Todo en esta trayectoria ha sido un experimento, ha sido una apuesta por lo nuevo, por lo inexplorado. Las estrategias pedagógicas, la lectura de los textos, las creación de las historias, la edición de los libros, todas han sido actividades sobre las cuales no se tenía una vasta experiencia ni el más profundo de los conocimientos, tanto por parte de los estudiantes como por el profesor. Ha sido un camino de constante aprendizaje, se han tenido sus aciertos y sus desaciertos y se ha ido cambiando y adaptando la



propuesta a medida que se ha avanzado.

El primer libro, *Futuros Encriptados*, fue producto de un solo semestre, el primero en el que nos enfrentamos al reto de escribir nuevas historias. El entusiasmo de haber culminado ese reto llevó a tener una selección muy amplia, y la mayoría de los estudiantes participaron en esa entrega. En contraste, este nuevo volumen recoge historias de tres semestres diferentes, desde mediados de 2016 hasta finales de 2017. Con un poco menos de fervor, pero con más paciencia y criterio, se han seleccionado las mejores historias de cada semestre, y todos los autores asumieron el compromiso extra-curricular de mejorar las historias y llevarlas al punto de ser publicables. Es con una mezcla entre orgullo, satisfacción y ansiedad que presentamos estas historias ante ustedes, lectores, y esperamos que entren a formar parte de sus bibliotecas.

El título de este volumen, *MAQUINACIONES*, responde a varias líneas de fuerza que atraviesan las historias que contiene. En primer lugar alude a la máquina, a la tecnología. Los artefactos y aparatos son protagonistas centrales en la ciencia ficción, y aquí encontramos de varios tipos y tamaños, desde la escala nanométrica, pasando por el ADN, gafas, audífonos, brazaletes, trajes, e incluso prótesis inteligentes. En segundo lugar, gran parte de las historias se inclinaron por temas de engaños, mentiras, complots, conspiraciones. Estos ardidés también son diversos en sus alcances, algunos se limitan a feudos entre viejas amigas, otros son tan vastos que mantienen a poblaciones o naciones enteras bajo falsas promesas e ilusiones. Finalmente, se optó por cambiar dos letras por los números 1 y 0, aludiendo a la digitalidad, a como la informática ha engrasado las ruedas de estas tecnologías y de estos engaños, de estas maquinaciones.

Brevemente, y tratando de mantener el misterio de cada historia, las presentaré y trataré de motivar a que el lector las explore por su propia cuenta. “Comenzar a vivir” nos presenta un mundo donde tenemos la vida eterna garantizada, pero hay que pagar por ella trabajando cada día de esa vida. En “Conexión” asistimos a una pequeña parábola acerca como nuestro mundo actual es intensamente visual, pero rara vez vemos realmente. “Deseo insaciable” es un pequeño cuento erótico, en el cual la tecnología facilita el encuentro de dos personas con necesidades y deseos muy especiales. “Tattooonomía, cuerpo y sociedad” es una historia ilustrada que nos cuestiona acerca de los cambiantes cánones de belleza. “Quiero” es un bello poema en prosa, una reflexión sobre la memoria, el olvido, y la huella que dejamos en el mundo. Esta historia también es posible escucharla, en voz de su propia autora. “No fumarás” inicia las historias sobre engaños, nos enseña que se debe tener cuidado con lo que se desea, porque nos pueden conceder el deseo. En “W.RONG!” asistimos a un caso de negligencia médica, provocada por la arrogancia científica. “Extremos” continúa con el tema médico, la conversación entre un supuesto paciente y una supuesta doctora cambiará por completo la vida de estos dos personajes. “La tesis” nos presenta a dos científicos ambiciosos, pero la ambición de uno de ellos no tiene nada que ver con la ciencia. “NSA” es una cortante crítica a la hegemonía digital de hoy en día, y debido a razones que serán obvias para el lector una vez se adentre en el cuento, el o la autora ha decidido mantener su identidad en secreto. “ISuit” es el cuento más largo y más maduro que se incluye en esta antología, una fascinante construcción de un personaje único, que inmediatamente salta de la página como si estuviera vivo. Cierra el libro “Estás aquí”, un inquietante, bello y poderoso poema que no necesita

más introducción, únicamente necesita ser leído. Por último, he de resaltar el trabajo del ilustrador T.F. Horseman, quien amablemente donó sus talentos, y nos regala una interpretación personal de aquellos elementos de las historias que resonaron en él al leerlas.

El objetivo del curso no es y nunca ha sido publicar libros. Este es solo un valor agregado, una estrategia más para fomentar la lectura y la escritura de ciencia ficción, llamar la atención sobre este proyecto. El objetivo, como lo debe ser siempre en todo esfuerzo pedagógico, es la transformación del ser humano en su visión de mundo, en su actitud frente a la vida. Releyendo estas historias, puedo afirmar que los autores no son las mismas personas hoy, que aquellas que entraron por vez primera a un salón, expectantes por la asignatura “TecnoCF”. Después de eso, todo ha sido ganancia.

Alejandro Vesga  
Medellín, abril de 2018

## **Comenzar a vivir**

*Lina Pino*

Todavía recuerdo cuando todo cambió, en esa época yo estaba trabajando en el Banco Global. Una tarde cuando casi terminaba la jornada laboral, revisaba los últimos reportes de créditos del día cuando Yeison, mi amigo de la oficina, me comentó que saldría una hora antes para ir a su cita mensual de regeneración. Intenté recordar para cuándo tenía asignada mi próxima cita, no presté más atención al asunto, pero más tarde mientras conducía hacia casa pensé nuevamente en ello. Sentí un cierto desgano por todo eso, incontables sesiones de regeneración, infinitas jornadas laborales, interminable rutina. Tal vez estaba cansado, pero no tenía otra alternativa, era el precio a pagar por la salud y la juventud.

Al llegar a casa hablé de ello con Helen, mi esposa, pero esta conversación no tuvo mayor trascendencia. Ella estaba cansada y se fue a la cama, yo me quedé despierto. Fue esa noche que hurgando cosas en el estudio encontré una caja con las memorias del abuelo. Él fue la persona que me dio su lugar en el mundo, de no ser por él y por la abuela, mi hermano y yo no habríamos podido nacer.

En la caja encontré varios artículos entre los que había una libreta y muchas fotografías. El abuelo había tenido una vida tan plena, en las fotos y en las notas de su libreta era evidente que disfrutaba al máximo cada instante, valoraba cada minuto porque

sabía que su tiempo era finito, era feliz educando a sus hijos. Era una persona increíble, sentí ganas de ser como él. Me daba vueltas en la cabeza la idea de renunciar de una vez por todas al tratamiento con nanobots, yo que en ese momento tenía 86 años, la edad a la que había muerto el abuelo y no había vivido ni la mitad de lo que él. Pero renunciar al sistema era para valientes.

Le comenté mi inquietud a Yeison pensando que encontraría algún tipo de apoyo, tal vez un consejo, pero se echó a reír.

—Es la típica crisis existencial —me dijo burlescamente—, ya se te pasará, todos pasamos por eso, pero aquí estamos, no te preocupes, verás como en unos días habrás olvidado este asunto.

Cuando hablé con mi hermano Albert fue mucho peor. Se alteró demasiado, me dijo que si renunciaba a los nanobots el sacrificio de los abuelos sería en vano. Pero para ese momento mis argumentos eran aún más fuertes. Sentía que para que realmente valiera la pena la oportunidad de tener un lugar en este mundo debía vivir haciendo algo más que ir al trabajo y pagar las cuentas de todas aquellas cosas que se compraban para la comodidad. Pensaba que lo que habían hecho los abuelos no era realmente un sacrificio, ellos rechazaron el tratamiento con nanobots porque no deseaban someterse a un sistema que limitara sus vidas a cambio de prolongarlas y gracias a que optaron por una vida con el curso normal de envejecimiento, enfermedad, deterioro y muerte, nosotros dos obtuvimos la oportunidad de nacer. Entonces no fue un sacrificio, ellos lo disfrutaron y además a cambio nosotros recibimos un obsequio.

—Concéntrate en tu trabajo y deja de perder el tiempo contemplando ideas hippies, la vida real no es color de rosa, Richard. Sabes que es necesario que todos pongamos nuestro aporte trabajando duro para mantener el equilibrio —me dijo Albert con se-

verdad—. Espero que reflexiones y entres en razón, sé que no eres tan estúpido como para tirar todo por la borda.

Pasaron los días y olvidé por completo la cita de regeneración. Recibí varias alertas a las que no hice caso, hasta que Helen contestó una llamada de la corporación alertando de mi descuido. Ella me esperaba en casa algo molesta.

—¿Cómo es que has dejado pasar casi dos meses sin asistir a tu cita de regeneración, Richard? Han llamado de la corporación de servicios de salud diciendo que llevan más de un mes tratando de ubicarte para reprogramar tu cita pero no contestas sus llamadas ni sus correos.

—Lo siento Helen, ya te había dicho que estoy harto de todo esto, no quisiera tener que asistir más a esas citas —susurré, temiendo su reacción.

—Pero, ¿qué disparates estás diciendo? ¡Ya has ido demasiado lejos con esas tonterías, Richard!

—He estado pensándolo muy bien Helen, deseo renunciar a esta esclavitud, quiero dedicar mi vida a...

—Pero, ¿qué es lo que quieres Richard? Tienes una vida envidiable, un buen trabajo, tienes una bonita casa, un auto lujoso, juventud y salud.

—Sí, tengo todo eso Helen, pero no encuentro satisfacción en nada de ello. No te das cuenta que vivimos como autómatas, insensibles, esclavizados, sin pasión alguna. Hace mucho tiempo que somos ancianos decrepitos en cuerpos de 30 años, la pasamos de la casa al trabajo. Todos los días sigo la misma rutina, levantarme temprano, ir hacia el trabajo entre el tráfico pesado, pasar todo el día sentado en la oficina revisando y aprobando infinitos casos de personas de N años que deben trabajar N años para pagar sus créditos de vivienda, automóvil, estudios y otra larga lista

de cosas. Solo tengo tiempo de ser un eterno adulto responsable que cumple con su deber y se ajusta a los protocolos como todos los demás. ¿De qué sirven la juventud y la salud si tienes que usarla solo para mantener un nivel de equilibrio económico? Solo somos como pequeñas piezas de un engranaje productivo imparable. ¿Cuándo podremos realmente vivir la vida si no nos podremos jubilar, si nunca terminaremos de pagar nuestra deuda por la existencia?

Permanecemos en silencio unos minutos y luego añadí intentando aludir a sus instintos:

—Podríamos darnos la posibilidad de tener hijos, de disfrutar de ser padres, educar y ver crecer a nuestros hijos Helen, podemos renunciar y envejecer juntos.

—Sí claro, ¿y de qué se supone que vivirás cuando en el banco te terminen el contrato por empezar a reportarte enfermo, por disminuir la productividad, por estar achacoso y lento por falta de las sesiones de regeneración? ¿Dónde crees que te van a contratar en esas condiciones?

—No pienso quedarme trabajando para el banco Helen, ni para ninguna otra compañía.

—¿Crees que con la asistencia del gobierno vas a poder llevar el nivel de vida que tienes ahora?

—No necesito mantener ningún nivel económico, solo necesito lo suficiente para dedicarme a vivir.

Esa discusión no resultó bien para nosotros, finalmente ella dijo que no quería seguir a mi lado mientras yo envejecía, que si decidía renunciar a los nanobots nuestro matrimonio se acabaría.

Fue una decisión difícil, me enfrenté a mucha oposición. Aunque todas las personas a mi alrededor me presentaron mil argumentos para convencerme de lo contrario, con el tiempo lo tu-

vieron que aceptar, todos a excepción de Helen.

Me dirigí a la corporación y llené todos los formularios necesarios para renunciar a la intervención de los nanobots en mi cuerpo. Sabía que firmar la renuncia significaba enfrentarme al envejecimiento progresivo de mi cuerpo que con los años implicaría mi muerte. Cuando se hizo efectiva la desactivación de los nanobots de mi cuerpo empecé a experimentar dolor, cansancio, y deterioro de mis capacidades físicas, pero eso me hizo sentir realmente vivo.

Con el dinero ahorrado durante tantos años de trabajo y la división de los bienes que había obtenido con Helen, inicié una nueva vida. Tuve que hacer algunos ajustes que valieron la pena. Ya no andaba en un auto lujoso sino en transporte público y ya no vivía en una bonita casa llena de comodidades sino que pasaba las noches en hostales modestos. Acepté algunos trabajos temporales en labores del campo y de reparación, así pude disponer de mi tiempo para emprender proyectos que antes consideraba absurdos. Desarrollé habilidades y pasatiempos, con poco presupuesto viajé a muchos lugares que antes solo veía en fotografías y conocí a otras personas que al igual que yo ya no tenían los nanobots. Algunos de ellos ya tenían en su semblante la huella de los años, sin embargo las arrugas no ocultaban la tranquilidad y plenitud de sus vidas, aprendí mucho de todos. Pero lo más satisfactorio fue encontrar a Mary.

Al igual que yo, Mary también se había cansado de la monotonía de la vida dedicada al trabajo, renunció a la atadura de los nanobots y emprendió una correría por el mundo en la que nos cruzamos, sus experiencias de vida la convirtieron en una mujer osada e interesante. Pese a no tener los nanobots Mary siempre se veía enérgica y vital, siempre disfrutaba cada segundo de su vida.



Nos hicimos los mejores compañeros de viaje, vivimos numerosas aventuras y envejecimos juntos.

Después de mucho tiempo, cuando sentí que mis días se acortaban, decidí regresar a mi ciudad de origen, debía arreglar algunas cuestiones antes de extinguirme completamente. Allí me encontré con Helen, yo me alegré al verla, aún guardo en mi memoria los buenos momentos que compartimos. Ella se sorprendió al verme, no me reconocía en mi cuerpo encorvado, mi piel arrugada y mi cabeza cubierta de canas. Pero en cuanto empezamos a hablar se interesó mucho en lo que yo le relataba de mi vida, tenía curiosidad por saber en qué había gastado mi tiempo y mis energías y se entusiasmaba con las anécdotas que le compartía. Me extrañó esta nueva actitud, era como si finalmente respetara mis decisiones y hasta las considerara loables. Me dio la sensación que por fin lo había entendido todo. Ella se veía igual que siempre, joven y bella. Sin embargo, pude ver en su cara una expresión de tristeza y de vacío, ese que produce permanecer en un empleo que no nos gusta para costear una vida sin sentido que no disfrutamos.

Creo que en estos 50 años sin nanobots he logrado acumular una caja de recuerdos como la del abuelo, por eso, al igual que él, deseo ceder mi lugar en el sistema. El haber renunciado al tratamiento con nanobots da un privilegio único sobre aquellos que viven siempre jóvenes. Podemos optar por traer un nuevo ser a este mundo, uno que ocupe el lugar que nosotros hemos cedido. Sin embargo, hay una condición. La persona que cede su puesto no puede consumir más recursos, ya que estos se gastarán en una nueva vida. Es necesario mantener el equilibrio, por lo que un nacimiento solamente puede ocurrir tras una muerte natural.



Este nuevo ser humano puede ser hijo de cualquier pareja, podemos regalar ese espacio en blanco en el sistema a quien queramos, tal y como lo hicieron nuestros abuelos para mí y para Albert. En un principio pensé legarle a él esta oportunidad para que nuestra familia continuara con un hijo suyo, pero finalmente decidí que era Helen la que debía tener la opción de tener un hijo. Esto cambiará su vida y aun no es tarde para ella.

Cuando le comuniqué mi resolución, la invadió una mezcla de alegría y tristeza, pues además de implicar cambios importantes en su vida, esto también significa despedirnos nuevamente y para siempre. Ella ha aceptado con entusiasmo la idea de ser madre, está dispuesta a cambiar de ocupación y su estilo de vida para dedicar buena parte de su existencia a otra persona. Confío en que será una excelente madre que inculcará los valores necesarios para que su hijo convertido en un adulto pueda elegir entre permanecer con los nanobots o decida como yo, comenzar a morir para comenzar a vivir.

## Conexión

*Demetria*

Era el día de su cita. Ya llevaban cuatro meses saliendo. Él quería invitarla a ver un parque en el cual le gustaba mucho sentarse y mirar los pájaros. Se levantó de su cama y se puso sus gafas. Inmediatamente, vio ante sus ojos toda la información del día: clima, tráfico, noticias. Movi6 sus manos en el aire y accedi6 a su agenda. La cita era dentro de tres horas. Hizo m6s movimientos e ingres6 a una tienda virtual, escogi6 un ramo de rosas y se lo envi6 con una peque1a nota rom6ntica.

Ella recibid6 una notificaci6n en sus gafas. Sali6 de la ducha y se las puso. Vio el mensaje con el ramo, sonri6 mientras lo admiraba. Frente al espejo se arregl6 con ayuda de sus gafas, las cuales iban simulando varios estilos. Simul6 ponerse aretes, collar, vestido. Todo qued6 en una selfie que public6 como su nueva foto de perfil. Pero de all6 no pasaron. Realmente lo 6nico que llevaba era un su6ter por si hac6a frid6, ni siquiera se molest6 en peinarse o maquillarse.

6l se dirigi6 hacia el parque, se sent6 en una banca y esper6 que fuera la hora de la cita. Ella sali6 de su casa y volte6 la esquina, sin saberlo lleg6 al mismo parque donde 6l se encontraba. A ella le gustaba asistir a sus citas por fuera de la casa, para no distraerse con otras cosas. Sin siquiera darse cuenta, se hab6an sentado el uno a espaldas del otro, en dos bancos que miraban en direcciones opuestas.

Para pasar el tiempo, él se puso a ver un video a través de sus gafas. Ella contestaba mensajes y veía comentarios sobre su foto. Había llegado la hora de la cita. Se conectaron y empezaron a chatear. Les gustaba encontrarse en la virtualidad, conversar solos sin que nadie los molestara. No tenían necesidad de sentir las manos o la respiración del otro.

Él quería mostrarle el parque donde se encontraba. Ahora ella estaba viendo en sus gafas, aquello que él veía a través de las suyas. La visión era conocida. Allí estaba la banca, los pájaros, las casas. Ella finalmente se ubicó y dio una vuelta. Le dijo a él que se volteara.

Él la miró, ella lo miró... Ambos apagaron sus gafas, se las quitaron y finalmente, pudieron verse.

## **Deseo insaciable**

*Alejandra Bedoya O.*

Felipe era un hombre que desde su juventud había albergado un deseo obsesivo por aquellos estímulos que solo recibía sexualmente. Al comienzo se inclinaba por la pornografía, pero cada día quería más, nunca era suficiente. Llegó a un punto en que no le bastaba con tener múltiples relaciones íntimas, con personas de todos los géneros y orientaciones sexuales.

En su búsqueda de satisfacción se encontró con Juana, una hermosa mujer que había perdido el brazo derecho en un accidente y en su lugar tenía una prótesis inteligente. Felipe nunca había pensado en las prótesis como parte de su vida sexual, pero las caricias de Juana lo enloquecían totalmente. Experimentar en su piel aquel roce de una mano fría, la firmeza con que tocaba y tomaba cada parte de su cuerpo, hacía que se estremeciera de placer, llenándolo de sensaciones inexplicables. La prótesis que tenía Juana en lugar de su extremidad superior era tan real que lo tenía encantado. Sin embargo, al cabo de un tiempo perdió todo su interés, pues la monotonía lo cansó. Él quería mucho más que una simple mano mecánica.

No se venció, continuó buscando su nuevo fetiche, las prótesis. Al igual que Juana, muchas otras mujeres no lograron saciar su deseo, pero sí alimentaron su interés por aquellas partes mutiladas de las personas, reemplazadas por miembros tan iguales para la vista, pero tan diferentes a la hora de sentirlos que se convir-



tieron en su obsesión, y no podía descansar hasta satisfacerla.

Unos meses después Mariana, una chica misteriosa que insistía en tener un gran rasgo diferenciador, lo citó por Internet. En su encuentro él no notó algo que le llamara la atención. Sin embargo, le generaba cierta intriga, ¿qué se estaría guardando? La pregunta fue resuelta en el momento del encuentro sexual. Mariana había sufrido un accidente que tuvo como consecuencia una reconstrucción total de su vagina. ¿Una prótesis vaginal? Felipe no salía de su asombro mientras exploraba con sus manos y cada uno de sus dedos todas las partes de este novedoso artefacto de placer. Admiraba su apariencia, su textura tan real y disfrutaba plenamente de la sensación tan diferente que esta le causaba al penetrarla. Su miembro se sentía en un lugar cómodo pero rígido, fresco y con ciertos estímulos indescritibles.

Felipe se enamoró después del excitante encuentro, no cambiaba ni un solo segundo del que había pasado junto a ella. No solo disfrutaba hacer el amor con Mariana, sino también compartir tiempo de ocio a su lado, salir a cine o a comer. Al fin había saciado ese deseo que no le permitía vivir con plenitud. Pero aun había algo que circulaba por la mente de Felipe. ¿Él realmente satisfacía las necesidades y deseos de Mariana? ¿Sería suficiente con tener un simple miembro de carne?

Estas cuestiones llevaron al límite las decisiones de Felipe. Ahora quería ser el amante perfecto para aquella mujer que había logrado hacerlo totalmente feliz. Decidió amputar su miembro con el fin de cambiarlo por una prótesis que tuviese las mismas funciones, pero con algunas mejoras. Debía ser tan sensible como uno real, permanecer erecto el tiempo que deseara, no habría lugar al cansancio, ni límites en su tamaño, pues brindaba la posibilidad de dar placer en cualquiera de sus dos formas, activo e

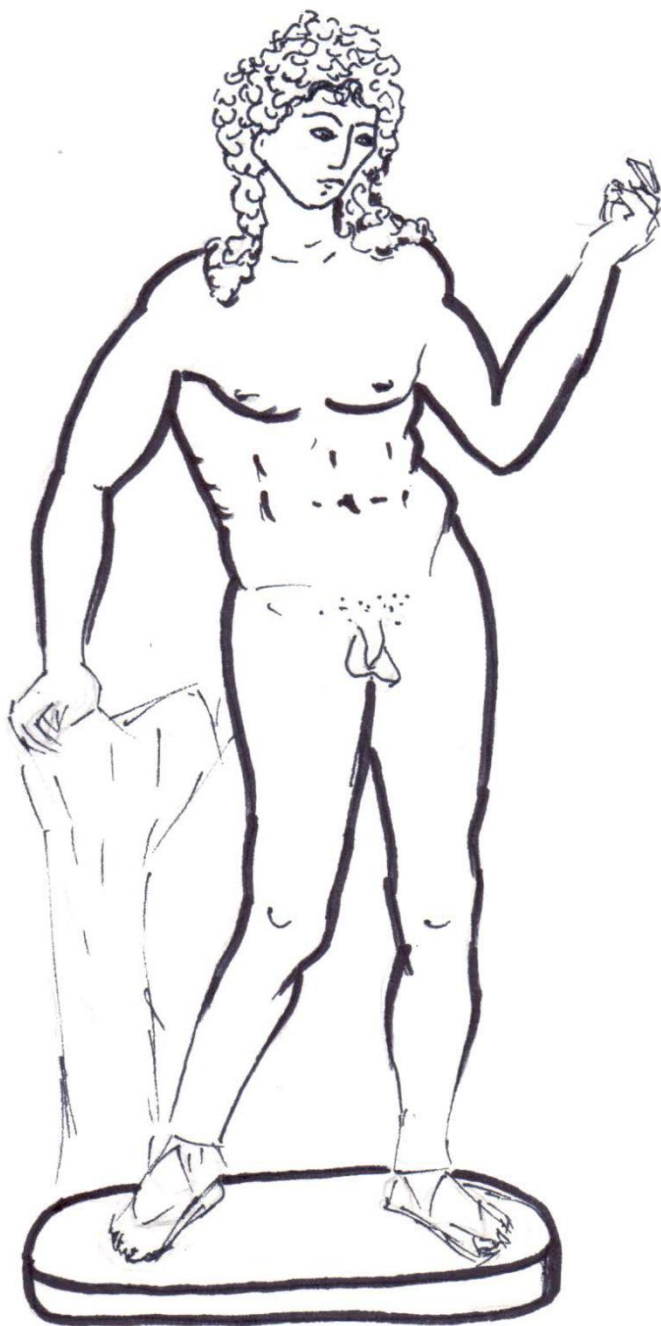


inactivo. Mejor dicho, este sería ajustable a lo que deseara la mujer que él amaba.

Mariana esperó ansiosa la recuperación de su amado, espera que Felipe supo recompensar. Su primer encuentro después de la intervención quirúrgica fue tan pasional e increíble que los unió aún más. Los genitales postizos encajaban a la perfección, y el roce de estos hacía que el éxtasis fuese más profundo y prolongado. Cuando hicieron el amor fueron uno solo, y ahora no querían otra cosa diferente que permanecer unidos por sus prótesis.

# Tattoonomía, cuerpo y sociedad

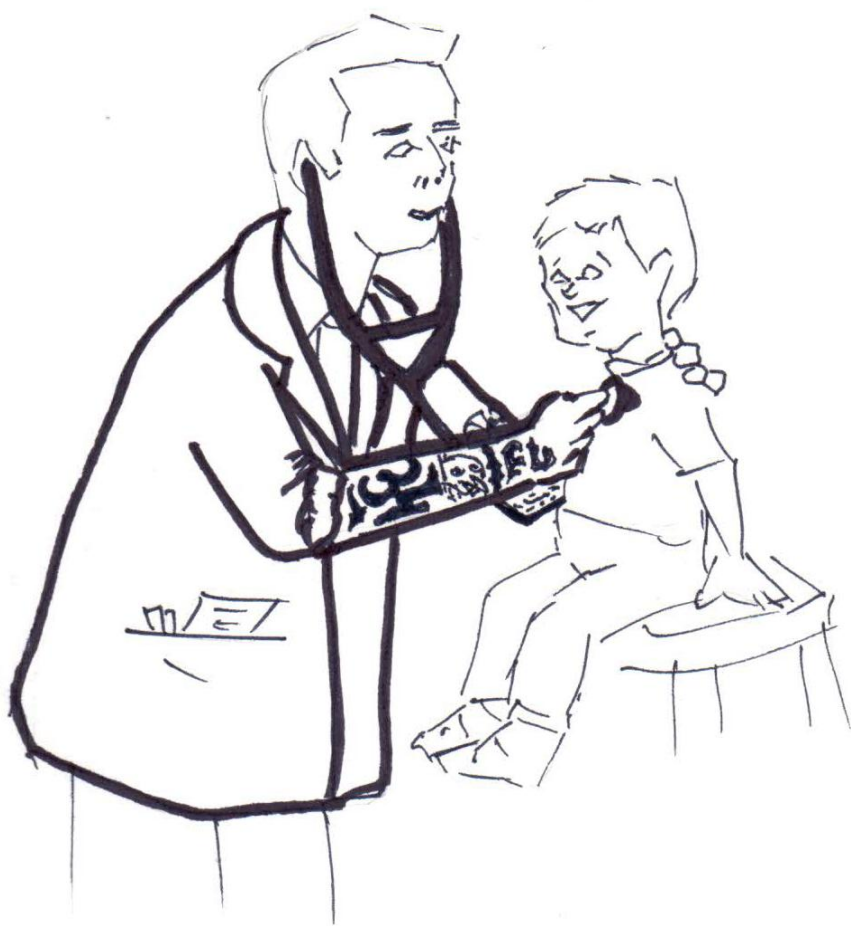
*Sebastián Calderón*

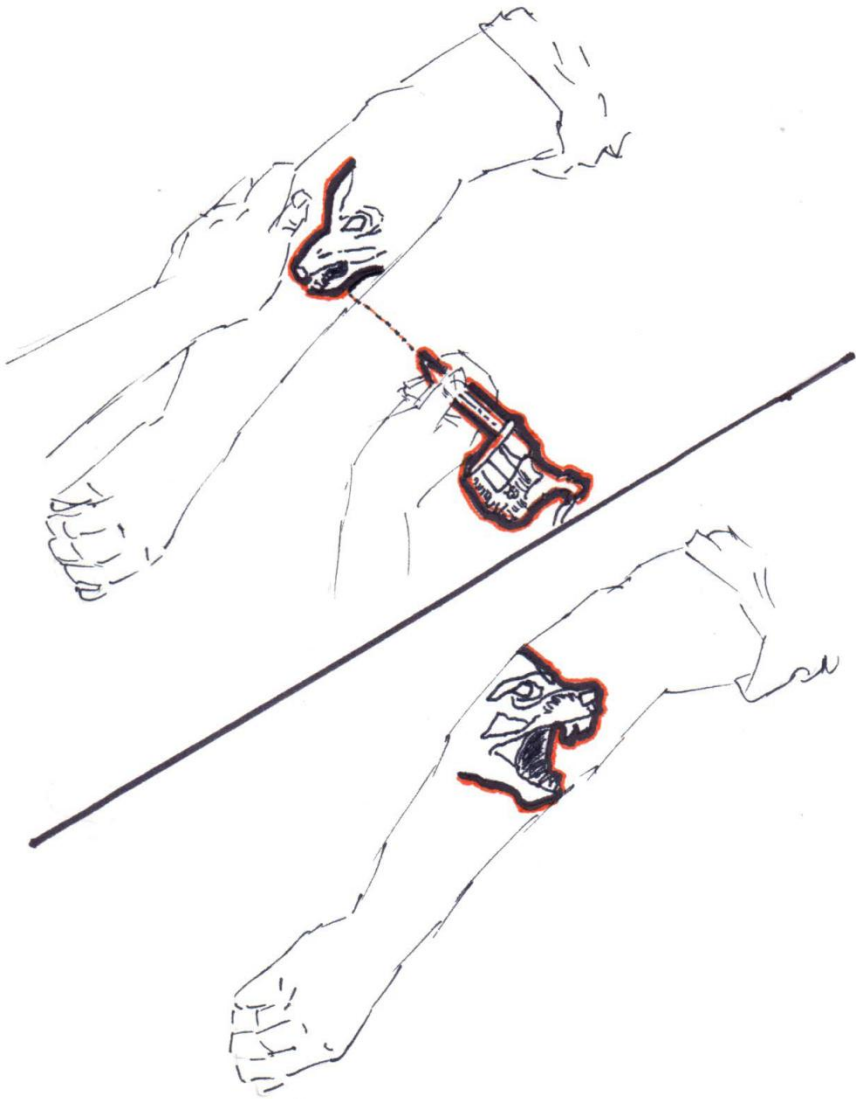




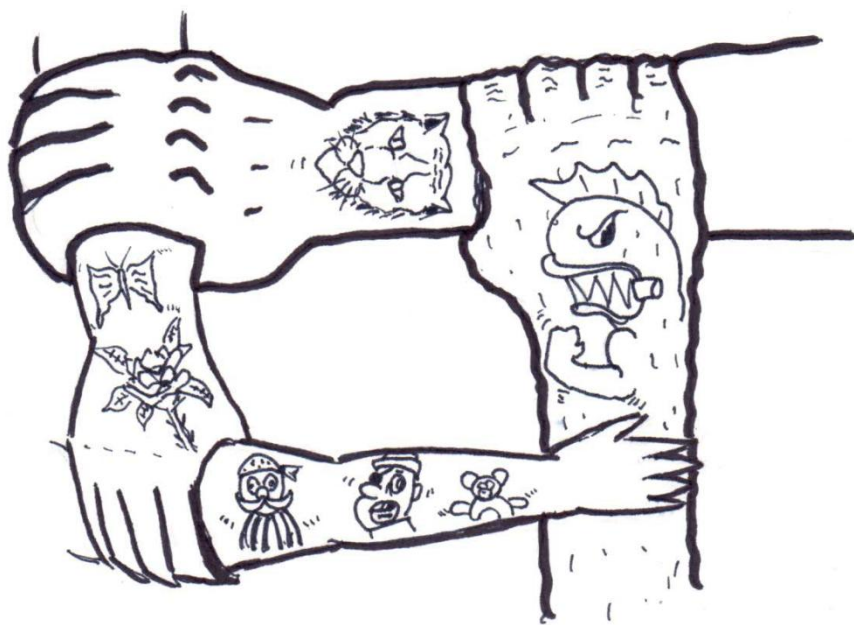


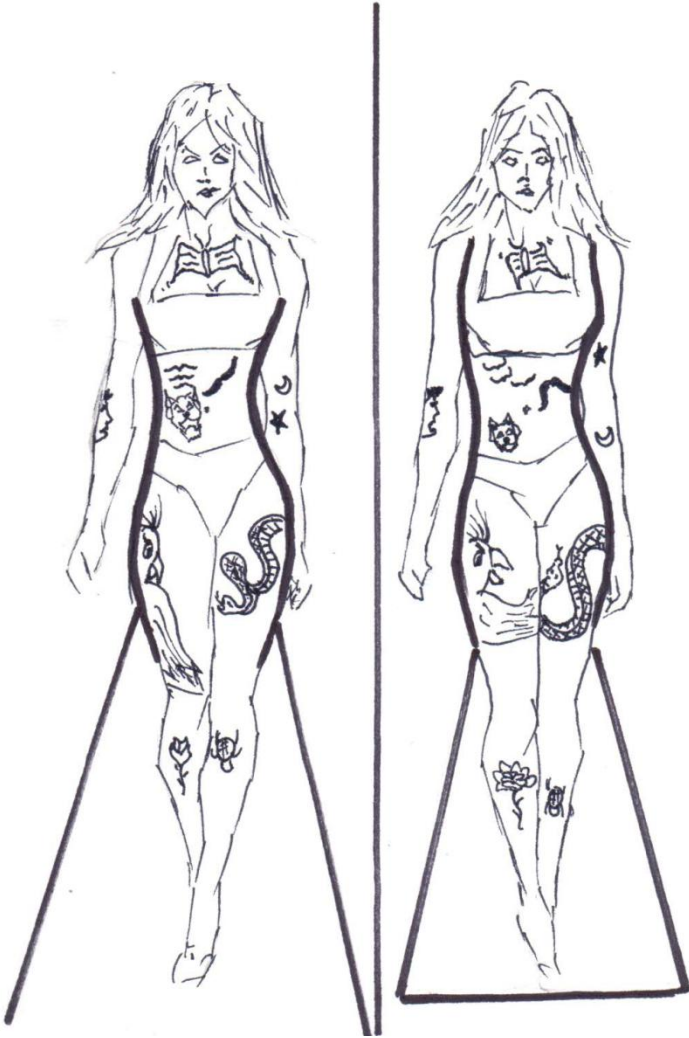
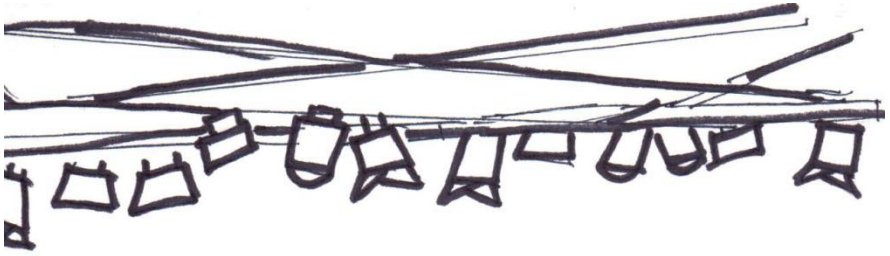


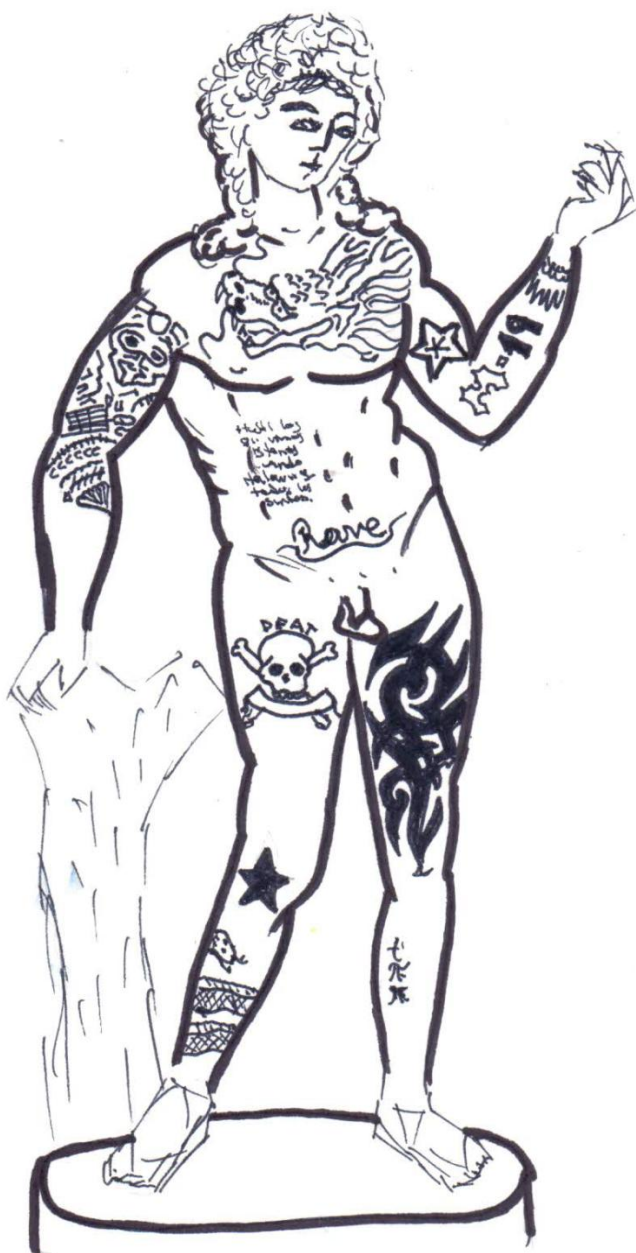












# Quiero

*Manuela Chavarría*

Quiero guardar un recuerdo, quiero guardar una imagen, quiero guardar un libro, pero no quiero hacerlo por un deber, quiero hacerlo para recordar a mis noventa años lo que soy ahora y lo que seré después.

No quiero perder la información que constituye todo mi mundo, no quiero ser víctima de un virus, no quiero depender de la tecnología, quiero que mis datos se estructuren de forma biológica, de tal manera que una nueva versión, no sea impedimento para su conservación.

El ADN será mi medio de almacenamiento, no conozco bien su estructura, solo me interesa su capacidad, quiero guardar en medio de moléculas la carta de un primer amor, la fotografía de un atardecer en mi lugar favorito, la letra de miles de canciones que coreo mientras estoy sola en casa, la película que no me canso de ver, los recuerdos plasmados en imágenes de los conciertos a los que asistiré, quiero almacenar en ADN las obras literarias que me permitieron viajar gratis, y a mi imaginación volar hasta lugares insospechados.

Que se mezcle la timina con la adenina, la citosina con la guanina, que se dé la conversión del sistema binario al biológico, necesito un lugar para ubicar las 1000 fotos que me saqué en mis últimas vacaciones, necesito guardar mi tesis de grado, esa que me robó tantas horas de sueño y de tranquilidad, necesito guardar

mis memes favoritos, los titulares de las noticias que marcaron la historia en mi generación.

La bioinformática y la química serán mi salvación, quizás será difícil la traducción del código para luego consultar la información que pretendo guardar, pero no me importa, yo solo busco un soporte seguro, un soporte a largo plazo, un soporte que almacene todas mis fotos familiares, los recuerdos de un cumpleaños, mis escritos más valiosos, mi archivo personal.

Lo que quiero podría parecer pretencioso, la naturaleza humana misma lo es, pero qué más da, yo en mi incapacidad de poder ser eterna, podré guardar el estribillo de la primera canción que aprendí a tocar en mi guitarra, esa lista de mensajes tontos que me hicieron sonrojar, los posters de ídolos adolescentes que cubrieron las paredes de mi habitación.

Deseo que mis actos vividos en este tiempo y en este espacio no sean tan fugaces como la última versión de un sistema operativo, quiero que alguien en el futuro pueda leer esa carta que nunca envié, esa que expresa mis secretos, esa que evidencia mi permanente odio a los prejuicios, a la privación del ser, de la libertad, aquella que quizás todos en ese futuro lejano, tendrán.

Yo quiero muchas cosas, pero en la constitución de mis anhelos todo es tan simple como querer guardar el resultado de mis días, de mis años, lo vivido en cada experiencia, lo visto en cada lugar, quiero permanecer para algo, quiero permanecer para alguien, quiero dejar una huella, dejar un rastro, que alguien sepa que yo estuve aquí, yo quiero permanecer en el tiempo, en un soporte biológico, aunque la biología de mi cuerpo falle y se disuelva en el olvido.

Escuchar  
este poema

## No fumarás

Daniel Orozco

“No puedo creerlo”, se dice a sí mismo Stiven después de preparar su café matutino y recordar que ha olvidado comprar su paquete de cigarrillos. Deja el café en la mesa del comedor y sale al supermercado para comprarlos.

—Llevaré un periódico también, ¿cuánto le debo? —dice Stiven al encargado.

—Son 5600 pesos, señor.

Stiven le paga al encargado y vuelve a su casa. “¡Maldición!, ya debe estar frío el café”, piensa mientras sube las escaleras.

Toma la taza de café y la pone en el microondas para calentarla de nuevo, al cabo de un par de minutos la saca, se dirige a su sofá y enciende la televisión. Están presentando la repetición de la semifinal del fútbol colombiano. Stiven toma el paquete de cigarrillos, lo destapa, saca uno y enciende su primer cigarrillo del día. “Ah, cigarrillo y café, excelente combinación” piensa Stiven mientras fuma.

Recuerda que también ha comprado el periódico, lo toma de la mesa donde lo había puesto al llegar y empieza a leerlo, *Junior derrota por penales a Atlético Nacional y pasa a las semifinales del fútbol colombiano*, ya ni para qué ver el partido, apaga el televisor. Continúa leyendo y al llegar a la parte de los clasificados un pequeño aviso llama su atención.

*“¿Quiere dejar de fumar sin tomar medicamentos? visítenos y le garantizamos que jamás volverá a tocar un cigarrillo. Somos SMOKE OFF”*

Stiven cierra el periódico, mira hacia su izquierda donde se encuentra su cenicero, lo observa lleno de colillas y ceniza de varios días. Cierra los ojos y piensa en todo el tiempo que lleva fumando empedernidamente, recuerda también a sus padres y algunos de sus amigos que han fallecido debido al cáncer de pulmón por causa del cigarrillo. Abre de nuevo sus ojos y piensa, “vale la pena intentarlo, aún estoy a tiempo de dejarlo, iré”. Después de terminar su café, Stiven procede a bañarse y organizarse para salir al centro de la ciudad.

—Buenos días, me dirijo al piso 15.

—¿Sí señor, a qué oficina?

—La 1528 —le contesta Stiven al vigilante.

—Permítame una identificación para llenar el registro de visitas si es tan amable.

Stiven le entrega al vigilante su licencia de conducir y este le entrega una escarapela que lo identifica como visitante.

—Pase usted al ascensor.

—Gracias —le contesta Stiven.

1524, 1525, 1526... recorre con la mirada los números de las puertas de las oficinas, 1528, aquí es, toca la puerta, inmediatamente se abre, y una mujer sale a recibirlo.

—Buenos días, ¿en qué puedo servirle? —dice ella a Stiven.

—Oh sí, buenos días, me llamo Stiven y vengo por el anuncio del periódico, que dice que ustedes me ayudarán a dejar de fu-

mar, el aviso no decía que se debía pedir cita previa, así que simplemente vine a conocerlos y ver cómo podrían ayudarme.

—Claro señor Stiven, pase usted. Vino al lugar apropiado, el doctor Ramírez lo atenderá de inmediato, y por cierto, mi nombre es Lucy —agarrando el intercomunicador, Lucy habla con su jefe—. Doctor Ramírez, tenemos un nuevo paciente, se llama Stiven y viene porque desea dejar de fumar.

—Hágalo pasar Lucy, gracias —le contesta el doctor.

Stiven pasa y mira alrededor, una oficina como cualquier otra, escritorio, sofá, estanterías con libros y sus títulos universitarios enmarcados en la pared.

—Señor Stiven, buenos días, soy el Doctor Ramírez. Así que usted desea dejar de fumar, una gran decisión, lo felicito.

—Sí doctor, llevo aproximadamente 15 años fumando y creo que ya es tiempo de dejarlo, y como en el aviso dice que no se utilizan medicamentos, decidí entonces venir y probar suerte, además si dicen que lo garantizan, pues, vale la pena intentarlo doctor.

—Sí señor Stiven, no se utilizan medicamentos, es un nuevo procedimiento que desarrollamos para ayudar a las personas a que mejoren su salud. Primeramente le pediré que lea este contrato, el cual garantizará que usted terminará nuestro tratamiento y no volverá a tocar un cigarrillo en su vida. Tómese su tiempo, léalo, y si está conforme, fírmelo. Saldré un momento para que lo lea, enseguida regreso.

Stiven tomó el contrato, era largo, aproximadamente 30 páginas de extensión, empieza a ojearlo lentamente pero no lee ni un párrafo. Al llegar a la última página estampa su firma, lo coloca en la mesa y espera que el doctor regrese.

Pasados 20 minutos, el doctor entra a la oficina.



—Veo que ha firmado señor Stiven, excelente decisión —exclama el doctor con alegría.

Se sienta en su escritorio, abre uno de sus cajones y saca una pequeña caja de color negro con el logo de SMOKE OFF en letras plateadas, la coloca en su escritorio y la abre, en su interior se encuentran dos pulseras de color negro con pequeños agujeros redondos en su superficie y cada una con un broche metálico para cerrarlas.

—Muy bien señor Stiven, como usted acaba de leer, el tratamiento consiste simplemente en colocarse estas pulseras, una en cada mano y prepárese para dejar de fumar.

—¿Eso es todo, solo debo colocármelas y ya? —“Tal vez tengan alguna especie de chip o algo con mucha tecnología que calme mis ansias por el cigarrillo, debí leer ese contrato, pero bueno, me las pondré de todos modos”, piensa en silencio Stiven.

—Lucen bien doctor, lucen bien.

—Y no solo lucen bien señor Stiven, le harán bien.

—¿Y cuánto me costará esto Doctor? —pregunta Stiven.

—Absolutamente nada, como usted es nuestro primer paciente le estamos obsequiando las pulseras, considérelas como una motivación más para dejar de fumar.

—¿Es en serio, no debo pagar nada?

—No señor, absolutamente nada.

—Muchas gracias doctor, ahora con mayor razón trataré de dejar el cigarrillo.

Stiven se despide del doctor Ramírez y de su secretaria, sale de la oficina, aborda el ascensor rumbo al primer piso, recoge el documento que había dejado al entrar y sale del edificio.

“No sé qué tendrán estas pulseras o cómo funcionará el tratamiento con ellas, pero, aún siento ganas de fumar, tal vez lo que

sea que hagan lo harán en algún tiempo, que sé yo.” Revisa sus bolsillos en busca de dinero para comprar un cigarrillo pero solo tiene el monto para el transporte. “Bah, esperaré llegar a casa.” Mientras viaja en el autobús recuerda que solo ha fumado un cigarrillo en el día, mira su reloj, son las 2 de la tarde, empieza a frotar y cruzar sus manos sintiendo cada vez más ansiedad de fumar.

Al fin llega a casa, se sienta en el sofá y toma el paquete de cigarrillos, saca uno, recoge el encendedor que estaba en el suelo, y al momento de encenderlo... *btzzzz*.

—¡Maldición, qué pasa! —Stiven grita al sentir una pequeña descarga eléctrica en ambas manos. Se pone de pie asustado por lo que había acabado de ocurrir, mira al suelo y recoge el cigarrillo que se había caído después de sentir aquella descarga. “¿Qué fue eso?”, piensa Stiven, de nuevo intenta encender el cigarrillo y... *btzzzz*, de nuevo la descarga. Stiven cae asustado y sin entender que pasa. Al cabo de un instante recuerda, la descarga que ha sentido debe ser de esas pulseras.

—Maldición, seguramente están defectuosas —procede a quitárselas, al momento de tocar el broche, siente de nuevo la descarga, aún más fuerte que las anteriores.

—Maldita sea, no me las puedo quitar —grita Stiven asustado y con ira.

—Veo que usted no leyó el contrato, señor Stiven —se escucha una voz muy cerca.

—¿Qué, quién anda ahí? —grita Stiven.

—Las pulseras señor Stiven, obsérvelas.

—¿Doctor Ramírez? —dice Stiven aún más asustado.

—Como usted no leyó el contrato procederé a ponerlo al tanto —la voz del doctor Ramírez continúa emanando desde las pul-

seras—. Estas pulseras están fabricadas con una aleación de titanio la cual posee en su interior varios circuitos que proporcionan descargas eléctricas, a su vez poseen varias micro-cámaras que están ahí para vigilarlo y así evitar que usted vuelva a fumar. Cada vez que intente encender un cigarrillo recibirá una descarga como la que acaba de recibir, y tenga en cuenta que las descargas aumentarán en potencia. Recuerde nuestro anuncio “le garantizamos que jamás tocará un cigarrillo”, solo debe tener fuerza de voluntad y, cuando decidamos que usted esté completamente recuperado, lo contactaremos y le retiraremos las pulseras. Que esté muy bien, señor Stiven.

Stiven se sienta de nuevo en su sofá y piensa en todo lo que ha escuchado. Vuelve a tomar el paquete de cigarrillos, saca uno, lo mira fijamente por unos segundos, lo coloca en su boca, pero no lo enciende, pasan 5 minutos y toma el encendedor, al momento de acercar el fuego al cigarrillo, *btzzzz* otra descarga y aún más fuerte que las anteriores. Stiven contiene el grito de dolor y se levanta enfurecido, observa en su reloj que ya es muy tarde para volver al centro y obligarlos a que le quiten esas pulseras.

Pasan los minutos, las horas y Stiven se siente ansioso, desesperado por fumarse un cigarrillo, camina por todo su apartamento para tratar de calmar sus ansias, pero no lo logra. Decide entonces tratar de dormir, pero es igual, se mueve de un lado para el otro en su cama y hasta se quita la cobija porque siente demasiado calor. Finalmente al cabo de un par de horas logra quedarse dormido.

Suena el despertador a las 10 de la mañana, Stiven se levanta e inmediatamente se dispone a organizarse para ir a la oficina de SMOKE OFF. Durante el recorrido se siente aún más tenso y ansioso que el día anterior, al ver a las personas a su alrededor fu-

mando tranquilamente. En su desesperación le arrebató de la mano a un hombre su cigarrillo prendido y corre rápidamente para alejarse de él. Pero al momento de poner el cigarrillo en su boca, siente la acostumbrada descarga que esta vez recorre todo su cuerpo. Adolorido aún por esa última descarga, Stiven continúa su camino y llega hasta el edificio de oficinas, ingresa a toda prisa sin tomar en cuenta al vigilante que grita a lo lejos.

—Señor, no puede pasar así, debe dejar una identificación, espere señor.

El ascensor se abre, ingresa y al cabo de unos momentos llega al piso 15. Golpea fuertemente la puerta de la oficina 1528, gritando.

—Doctor Ramírez, Lucy, abran por favor —al no obtener respuesta en su desesperación carga contra la puerta abriéndola con un golpe seco. Al ingresar se queda frío e inmóvil. No hay nada, no hay nadie allí, solo un espacio vacío a su alrededor.

—Usted firmó un contrato señor Stiven, recuerde, nosotros lo contactaremos.

Era la voz del doctor Ramírez que hablaba de nuevo por el altavoz de las pulseras. Stiven sale de la oficina, desolado y resignado, emprende su recorrido hacia la salida del edificio, al llegar le dice al vigilante:

—Disculpe por ingresar de esta manera, era una emergencia.

—Está bien señor, pero aun así debo dejar constancia de su ingreso, omitiré su desacato solo por esta vez.

—Muchas gracias, mi nombre es Stiven y me dirigía a la oficina 1528, a SMOKE OFF.

—¿SMOKE OFF?, lo lamento señor, ellos desocuparon su oficina el día de ayer en horas de la noche, que pena que haya venido hasta acá para nada.

—Sí, realmente perdí mi tiempo, de nuevo disculpe y hasta luego.

Stiven camina por la calle, y recuerda que ha salido de casa tan deprisa que no ha comido nada, entra a un restaurante cercano y pide algo de comer. Antes de que le lleven su pedido siente que alguien se le acerca y le habla.

—Hola Stiven, ¿me recuerdas? Soy Chris, estuve contigo en el ejército, ¿cómo has estado?

—Chris, Chris, sí, claro quinto pelotón de infantería, ¿cómo olvidarte compañero, dónde te habías metido?

Pasan 30 minutos, Stiven y Chris continúan comiendo y hablando de sus vidas hasta que Chris hace un comentario.

—Sabes qué amigo, adivina, dejé de fumar, hace un par de años y me alegra haberlo hecho, ya que mi salud ha mejorado mucho desde que tomé esa decisión. ¿Tú aún fumas?

—Al parecer estoy en el proceso de dejarlo, o al menos eso creo.

Al terminar su comida pagan la cuenta y salen del restaurante.

—Bueno, ha sido un placer verte de nuevo Johnny, pero debo retirarme.

—Claro que sí amigo, yo también debo irme —Stiven baja un poco la mirada y observa en su muñeca una pulsera exactamente igual a la que él tenía en sus brazos.

—¿SMOKE OFF? —pregunta Stiven, mirando de frente a Chris. Chris se queda pálido, asustado, y responde en tono lento y pausado.

—Tú también... al parecer aun no confían en mí, dejé de fu-

mar hace un par de años como te había dicho y aún no me contactan para quitarme estas malditas cosas de mis manos... Dejarás de fumar Stiven, eso te lo garantizo. Ahora sí, hasta luego.

Ambos toman caminos separados y se alejan, Stiven emprende el recorrido hacia su apartamento, al llegar, se sienta en su sofá y antes de quedarse dormido, se escucha de nuevo el altavoz de las pulseras.

—Recuerdo a Chris, acudió a nosotros en busca de ayuda hace ya tiempo atrás y la obtuvo, pero... aún no confiamos en que esté totalmente decidido a dejar de fumar, por eso aún no lo hemos contactado. Recuerde señor Stiven que usted firmó un contrato y tanto nosotros como usted estamos en la obligación de respetarlo, sin importar el tiempo que sea necesario.

Stiven, se levanta de su sofá, toma los cigarrillos que había comprado el día anterior así como su encendedor y, dándoles una última mirada, los tira al bote de la basura.



*...dándoles una última mirada, los tira al bote de la basura.*

## W.RONG!

*Paula Andrea H. B.*

—Bienvenido señor Ian, ¿está listo para la operación? —preguntó el doctor William Rong a su paciente—. Con esta nueva tecnología podremos curar su VIH, le aseguro que este tratamiento con nanomáquinas ha pasado todas las fases y está aprobado. Se lo prometo señor Ian, hoy saldrá curado de esta clínica, listo para una nueva vida. Le he explicado previamente todo el procedimiento, ahora está en sus manos esa información, cuando usted firme comenzaremos.

El señor Ian firmó, dándole su confianza al doctor Rong y entraron a la habitación donde se encontraban todos los implementos necesarios para ese procedimiento. Era una habitación completamente cerrada, con poca iluminación, una camilla para el paciente que lucía bastante cómoda y un panel de control. El aspecto de todo esto era un poco tranquilizador, aunque Ian no se sentía del todo a gusto y se le notaba.

Aun así se acomodó en aquella camilla y esperó que todo saliera bien. Aquella vida libertina que había llevado hasta hace unos meses era lo que lo había traído finalmente a esa situación. Sentía que debía ser castigado y por eso aceptaba con tanta sumisión lo que, según él, la vida le imponía como consecuencia a sus actos. Había conocido al doctor Rong en una cafetería del centro de la ciudad. Hace unos meses, en un grupo de discusión en línea de personas infectadas con VIH le habían pasado los datos suyos,



asegurando que en su clínica tenían un tratamiento nuevo y efectivo. Los implementos del tratamiento los proporcionaba la empresa Oneerlik y debido a que era una empresa tan importante decidió confiar y lo contactó. Se encontraron y el doctor le revisó para así iniciar todo el procedimiento. A los ojos de Ian, el doctor Rong tenía una mirada con un brillo extraño, como de un muñeco de porcelana.

—Todo listo señor Ian, ahora si usted lo desea, ya que se ha acomodado, inyectaré las nanomáquinas en su brazo.

Para Ian era demasiado bueno para ser verdad pero confiaba en el doctor, tenía que hacerlo ya que su salud estaba en sus manos, además él ya había pagado una buena suma por eso. Ian despejó su mente y decidió someterse al tratamiento. El procedimiento no demoró más de 15 minutos y fue indoloro, Rong le dio algunas indicaciones antes de irse, no salir por algunos días a la calle y llevar una buena dieta, nada raro ni complicado, nada de medicamentos, solo reposo. La operación era bastante sencilla, se inyectan las nanomáquinas y a través del panel de control se supervisan sus movimientos. Estas van por el torrente sanguíneo buscando las células de defensa del cuerpo, más específicamente a los linfocitos TCD4, para unirse a un receptor llamado CD4, donde el VIH se une para así causar la infección, y de este modo esperar y eliminar al retrovirus. Sin embargo, el doctor Rong estaba mintiendo, el tratamiento con nanomáquinas apenas se encontraba en la segunda fase de prueba, ni siquiera se sabía si sería seguro probarlo en humanos. Estas diminutas máquinas le permitían vigilar la evolución del tratamiento comunicándose vía internet al panel de control de la sala de operaciones. Por supuesto, Ian no estaba informado sobre nada de ello, y a partir de ese momento comenzó el experimento de Rong. Él estaba seguro de

que el tratamiento sería un éxito y que tenía la capacidad de ocultar todos los trucos sucios que estaba utilizando para lanzarlo al mercado.

Varios días después, Rong se encontraba en su oficina monitoreando la actividad de las nanomáquinas en el cuerpo de Ian.

—¿Pero qué es esto? —Rong comenzó a notar síntomas extraños en el cuerpo de Ian—. ¡Ian me ha mentido! ¿Por qué tiene partes del tejido tan dañadas? Qué es esto... ¿candidiasis? Pero en los pulmones y la tráquea... tiene los pulmones muy comprometidos, esto es tuberculosis. ¡Es imposible que se haya contagiado solo hace unos meses! ¡Mentiroso! ¡Infeliz!

Rong salió furioso y llevándose por delante todo lo que se encontraba. Estaba tan convencido del éxito de sus nanomáquinas que no se le había pasado por la cabeza la posibilidad de que fuera un error de ellas, lo único que se le ocurrió era que lo habían engañado.

Por otra parte Ian se estaba sintiendo cada vez peor y en muy poco tiempo. Seguía confiando en que el doctor sabía lo que hacía, aun cuando ya antes había sido víctima de un engaño. Su esposa le había sido infiel y él la había encontrado en el acto. Fue esta la razón que lo llevó a un estilo de vida descontrolado, acostándose con varias mujeres y saliendo de fiesta frecuentemente, llevándolo a que ni siquiera pudiese saber quién lo había contagiado o si contagió a alguien más. No sabía qué le dolía más, recordar la traición o el dolor en su pecho. Le costaba respirar y una mañana comenzó a toser sangre. Estaba asustado, pero decidió esperar a la cita de revisión que sería en un par de días. Debido a la vergüenza que le causaba su situación no quiso que nadie supiera nada, se inventó un viaje de negocios, situación de la que nadie dudó pues era vendedor de un software bastante exitoso y

se había preparado para aislarse los días que durara el tratamiento.

Esa noche Ian escuchó el timbre, se asustó debido a que no esperaba ninguna visita. Tenía las luces apagadas por lo que nadie podía ver nada dentro de la casa, Ian se asomó cuidadosamente por la ventana y vio al doctor Rong. Lucía ansioso y desesperado por lo que bajó las escaleras rápidamente y abrió la puerta.

—Buenas noches doctor R... —el doctor le recibió con un puño que lo dejó desubicado. Rong entró a la casa y cerró la puerta a la vez que le gritaba.

—¡Mentiroso! —cada segundo que pasaba Ian se sentía más perdido, en medio de una intensa tos respondió:

—¿Pero, qué le pasa doctor? ¿Por qué llega a pegarme y entra así a mi casa llamándome mentiroso? ¿En qué le he mentado yo?

Rong lo miraba con los ojos desorbitados de la furia que tenía y temblaba como un toro a punto de atacar. Respiró un poco antes de responderle.

—Las nanomáquinas me han revelado la verdad Ian, usted me ha mentado, es imposible que esté en ese estado tan avanzado si se contagió hace solo unos meses, no me crea estúpido.

Ian del susto que le provocó ver la actitud del doctor corrió a la cocina en busca de refugio, Rong lo siguió sulfurado y a la vez diciéndole sin pensar:

—Le practiqué este tratamiento a otras cinco personas, ¿sabe? Pensé que al usted estar en la etapa más temprana de la infección podría curarle, ¡pero me ha mentado!

Ian no pudo evitar notar lo que había dicho el doctor, esto le causó muchas preguntas. Volteó a ver al doctor que estaba parado enfrente de él en la entrada junto al mesón y le preguntó:

—¿Cinco personas? Lo dice como si este tratamiento nunca hubiera curado a nadie, ¿acaso no estaba totalmente aprobado? ¿Qué le pasó a las otras personas?— Rong le respondió:

—Estaban demasiado enfermos para que el tratamiento pudiera hacer algo, así como usted lo está ahora, está a punto de morir y me mintió al decir que hace un par de meses se había contagiado.

—¿Entonces la persona que me pasó su contacto ha muerto?

—¡No, idiota! Fui yo, me hice pasar por otra persona para encontrar a un ingenuo como usted que me sirviera para probar mi gran invento, ¡pero me ha mentido y todo ha sido en vano!

Rong agarró un cuchillo que se encontraba en el mesón de la cocina y se abalanzó contra Ian, este salió corriendo torpemente por lo que el doctor le alcanzó de inmediato y le provocó un corte en el brazo izquierdo. Ian le asestó un puño y lo acompañó con una patada que le hizo caer, algo sorprendente para alguien en su estado, y salió corriendo dejando a Rong solo en su casa. Rong al ver lo que había sucedido logró calmarse y comprendió que estaba metido en problemas.

Rong se dirigió de nuevo a su consultorio, todo estaba hecho un desastre gracias a su rabieta antes de salir, por lo que su Glock 17 estaba tirada en el piso, la recogió y se dirigió al panel de control. Con este pudo localizar a Ian, a través de internet pudo detectar la posición de las nanomáquinas en su cuerpo y, para su sorpresa, este se encontraba en la estación de policía. La situación no se veía nada bien para Rong y su experimento, sabía que descubrirían que estaba trabajando ilegalmente en personas cuando apenas se encontraba en la fase 2 de investigación del tratamiento. Ian seguramente estaba contando todo, hasta lo que minutos antes había soltado en medio de la rabia. Rong pensó para sí: “Es-

toy perdido, mi investigación y mi vida, todo se arruinó.” Cogió una botella de Whisky Old Parr y se la bebió completa. En lo que se demoraba emborrachándose, Ian se había desplazado. A través del panel el doctor veía que ahora se encontraba cada vez más cerca de su consultorio. Rong sabía que se acercaba el fin, había sido muy impulsivo y no quería pagar las consecuencias de esto, estaba sudando frío y se encontraba tan borracho que no podía ver ni hacer nada bien. Comenzó a escuchar ruidos afuera de la clínica y sintió cómo la policía irrumpía en el lugar. En el momento que entraron al consultorio, Rong tenía su Glock 17 apuntando en dirección a la entrada, temblando de miedo. Ian entró junto al oficial, pero al ver el revólver este se quedó congelado. El oficial que estaba a cargo de la operación le dijo:

—Doctor Rong, baje el arma y venga con nosotros.

El doctor tenía tanto miedo, no quería morir pero tampoco quería ir con ellos. El policía insistía.

—Rong por favor, baje el arma, debe venir con nosotros, es lo mejor para usted.

Rong por fin pudo hablar y respondió:

—Siempre estuve equivocado ¿sabe? Mis nanomáquinas no funcionaban en humanos, sólo aceleraban el proceso... ¡pero qué he hecho! —comenzó a llorar—. Un momento... ya sé cómo solucionar esto y ustedes no podrán detenerme.

Con un rápido movimiento levantó la pistola y disparó dejando un agujero de bala que atravesó su cráneo.



*En el momento que entraron al consultorio, Rong tenía su Glock 17 apuntando en dirección a la entrada, temblando de miedo.*

## Extremos

Ela Agudelo

Ha llegado la hora. Me dirijo a la habitación del individuo MZ.283. El experimento ha sido un total éxito y él ya no nos interesa como sujeto de prueba. Cuando entro a la habitación, lo encuentro sentado, mirando a la puerta como si esperase algo. Me mira a los ojos, sabe a qué he venido. Me acerco a él, organizo de manera rutinaria todos los implementos que se requieren para practicar una eutanasia y le explico rápidamente el procedimiento. Cuando lo voy a inyectar, me mira y me pregunta:

—¿Puedo decir algo?

Pienso por un momento en decirle que no, pero algo en sus ojos me conmueve.

—Sea breve. Tengo otras cosas que hacer.

—No se preocupe, así será. Pero me gustaría sentirme escuchado en este lugar por primera vez.

Siento algo de pena, en sus ojos refleja un gran dolor y resignación. Me siento y él comienza a hablar.

\*\*\*

Recuerdo cuando vivía con mis padres en el vulgo y lo mucho que sufríamos. Allá hay pocos trabajos y solo se le permite ejercer a un miembro de cada familia, por más numerosa que sea. En mi casa sólo había una comida por día, que casi siempre era pan

con agua y a veces un poco de dulce. La tierra es árida, por lo tanto las siembras no prosperan casi nunca. Constantemente nos encontrábamos muertos en las calles, no hay centros de salud ni colegios, la delincuencia abunda y la enfermedad es un estado natural en la mayoría de las personas. Ahora sé que ese lugar ha sido siempre el basurero de ustedes por eso es que el aire y la poca agua que hay están siempre contaminados.

Es por eso que muchos piensan que es maravilloso ser seleccionado, decían que los de la élite venían cada cuanto para apiadarse de nosotros y llevar a algunos a su ciudad, y que allí tendríamos una vida mejor. Cada vez que ustedes aparecían era la oportunidad para que alguno de nosotros saliera de la miseria. Porque en el vulgo nunca ha existido la oportunidad de progresar, de avanzar, el único destino que nos espera es morir allí, en las mismas condiciones que nacimos. Por eso la necesidad de sentirnos sanos, vivir como personas normales, dignamente.

Pero cuando ustedes llegaban por nosotros, los que eran seleccionados jamás volvían. Todos pensábamos que estarían en mejores condiciones. Luego comprendí todo al poco tiempo de llegar aquí, después de ese día cuando ustedes irrumpieron en mi casa. Hicieron el control rutinario y eligieron, como era común, a un grupo de niños en el que yo me encontraba. La verdad no quería venir, deseaba quedarme con mi familia. Sin embargo, mis padres querían que viniera para que mejorara mi calidad de vida. Ustedes dijeron que las personas seleccionadas serían curadas y podrían vivir plenamente y lograr cosas grandes en el futuro. En el vulgo, eso siempre ha sido difícil. La escasez profundiza la rivalidad entre las personas que quieren tener lo poco que hay a disposición. Sin embargo, al interior de las familias, siempre ha existido una solidaridad y apoyo mutuo, para nosotros nadie es



más importante que nuestras personas queridas. Así que decidí escuchar los consejos de mis padres y permití que ustedes me trajeran hasta acá, bajo la pretensión que todos nuestros sueños se harían realidad.

Y así fue por un tiempo. El día en el que yo y los otros niños pisamos su tierra, nos dimos cuenta que el paraíso era un lugar real. Todo era muy bello, se respiraba aire fresco y existían todas las comodidades habidas y por haber. Había árboles grandes y jóvenes, agua cristalina, aire fresco, limpieza por donde se mirara. Había miles de casas con su propia huerta, supermercados, hospitales, restaurantes, espacios recreativos, parecía un sueño.

Sin embargo, tampoco pudimos disfrutar de esas comodidades. Inmediatamente nos trasladaron a unas instalaciones muy grandes cerca a la ciudad principal, donde todos nos miraban con asco y desprecio, o simplemente nos ignoraban como si fuéramos invisibles. Nos dieron un baño con agua fría y luego nos entregaron un traje, el cual estaba marcado con un código diferente para cada uno. Después nos separaron y a cada uno se nos otorgó una habitación oscura y fría.

Pero bueno, eso usted ya lo sabe, las pruebas, las medicinas, la máquina gigante, las comidas tres veces al día. Cuando nos dejaban jugar en el patio conversaba con los amigos que habían llegado conmigo. Algunos de nosotros comenzamos a sentirnos muy mal, no teníamos ganas de jugar, ni podíamos comer bien. Recuerdo que usted y los otros médicos nos decían que debíamos tomar la medicina si queríamos mejorar. Pero cuando yo les preguntaba si esto era lo prometido cuando nos seleccionaron, si esta era la mejora en nuestra calidad de vida, todos callaban.

\*\*\*

Nuestros niños han estado muriendo con frecuencia por una enfermedad que causa la reproducción descontrolada de las células. Esto ocasiona el crecimiento anormal de algunos órganos y por ende la muerte de la persona. Es más frecuente en los niños y ya la cifra de fallecidos es preocupante.

Mi especialidad siempre ha sido la nanotecnología y es mi campo preferido desde pequeña y por herencia de mi padre. En la universidad me destacué en el campo nanotecnológico y fui reconocida por muchas entidades que solicitaron mi apoyo en varias investigaciones y en el desarrollo de nuevas microtecnologías. Gracias a ello, obtuve un buen puesto en la empresa Nano-Clean al graduarme y allí fui pionera de la creación de los microbots de limpieza y otras muchas investigaciones relacionadas con la sostenibilidad ambiental.

La medicina siempre me fue ajena, hasta que un día mi hijo enfermó. Mi esposo y yo buscamos múltiples soluciones, mejoraba y luego empeoraba, lo llevamos a los mejores hospitales y a los más reconocidos especialistas y nunca dimos con una cura. Me interesé por la medicina para tratar de buscar una solución, pero el tiempo no fue suficiente.

Mi pequeño murió a causa de aquella enfermedad y no pude hacer nada para impedirlo. Era mi único hijo y todavía su ausencia me agobia. Mi salud empeoró notablemente por lo que estuve internada en un hospital durante un mes completo. Mi esposo debió asumir la responsabilidad de la casa, de su trabajo y de mi salud. -¡pobre hombre!-. No volví al trabajo durante un largo tiempo y cuando lo hice fue después de tener como meta hallar una cura para detener esta atroz enfermedad. Ahora dedico la mayoría del tiempo a la investigación sobre el cáncer, sus causas, posibles tratamientos y cómo funciona en el organismo.

Renuncié a la compañía e ingresé a un centro de investigación médica con el fin de hallar un posible tratamiento a través de la nanotecnología. Invité a algunos colegas a emprender una búsqueda para descubrir la manera de contrarrestar esta enfermedad y Richard, amigo de nuestra familia, fue el único que me apoyó. Fue una búsqueda exhaustiva, implementamos múltiples métodos y tratamientos con medicamentos y no lo logramos, no salíamos del círculo vicioso de ensayo y error. Pero un día dimos con la solución, Richard propuso la idea de intervenir con la nanotecnología. Sin embargo debíamos hacer modificaciones para poder controlar y aplicar adecuadamente el tratamiento. Fue difícil dar con el prototipo adecuado, pero cuando lo encontramos fue cuestión de tiempo implementarlo y notar mejoras. Fue en ese momento cuando los sujetos de prueba fueron esenciales para comprobar el éxito.

Los sujetos de prueba para esta y otras investigaciones siempre han sido tomados del vulgo. Allí están los individuos como MZ.283 que tienen menos oportunidades y esperanza que nosotros. Son seres violentos, sucios, malnutridos, enfermos. Son incapaces de servir para algo, no producen nada, no aportan nada a la sociedad, solamente se reproducen sin control; son un tipo de *homo sapiens sapiens* involucionado. En la élite gozamos de muchos privilegios, buenos empleos, excelente educación y tecnología muy sofisticada. Aquí tenemos los mejores sistemas de salud que existen, y si hace falta probar una nueva droga, un nuevo tratamiento, siempre hay suficientes indeseables en el otro extremo que nos pueden servir como sujetos de prueba.

Yo también participé en la selección de los sujetos, fui con un escuadrón de seguridad hasta el vulgo y les dijimos a esta pobre gente que los niños seleccionados entrarían a hacer parte de la

élite. Siempre hemos mantenido esa ilusión y así es más fácil obtener voluntarios. Después de una serie de análisis escogimos un grupo de sujetos que cumplieran con las características adecuadas. Los trajimos a nuestro centro de investigación, y ahí empezó todo el proceso experimental y de tratamiento al cual fue sometido MZ.283.

Separamos el grupo en dos partes, parte M y parte B y los aislamos el uno del otro. Los bañamos, vestimos y les dimos un sitio para que pudieran descansar. Los alimentamos con el fin de que cumplieran con las mismas características de nuestros niños y pudieran resistir el tratamiento. Pasadas unas semanas, empezaron a mejorar notablemente e incluso subieron de peso. Dentro de las características de los individuos, era un requisito poseer la enfermedad en fase dos. Cuando lo creímos pertinente, les provocamos la enfermedad por medio de radiación controlada. A un grupo le inyectamos los nanobots y al otro simplemente suero para poder hacer una comparación en mejoría de ambos grupos. Si ambos tenían los mismos síntomas, significaba que el experimento había fallado. Si por otro lado, el grupo tratado mostraba mejoría, el experimento sería un completo éxito.

\*\*\*

Ya luego es que empecé realmente a enfermarme y no volví a ver a mis amigos. Durante todo el tratamiento no sentía mejoría, o de pronto sí, pero quizá era por la comida. Los primeros días fue más fácil de llevar, pero con el paso de los meses el dolor aumentó considerablemente. Empecé a sentir calambres en las extremidades, me dolía más a menudo la cabeza y las uñas se me estaban cayendo.



Me di cuenta que nunca saldría de aquí, que las promesas de una vida mejor no eran verdad. Los escuchaba a ustedes hablar entre sí, y como se referían a nosotros como “sujetos de prueba”, y “grupo M”, “grupo B”, hablaban de “respuesta al medicamento” y “síntomas esperados”. Poco a poco lo comprendí, los seleccionados nunca han entrado a formar parte de la élite. Todas esas personas que hemos salido del vulgo solo servimos como conejillos de indias, como ratas de laboratorio.

He pensado que lo mejor sería morir y dejar atrás todo sentimiento desagradable. Así que ha venido a matarme, ¿cierto? No la culpo. Usted debe cumplir protocolos y la verdad no me molesta la idea. Puede continuar con el procedimiento.

\*\*\*

No sé qué hacer, le tengo lástima pero es solamente eso. Me recuerda a mi hijo. Tiene algo parecido a él, pero es mejor continuar mi trabajo y acabar su dolor. ¿Pero, y por qué no podemos aplicarle el tratamiento también? ¿Por qué tiene que morir?

¡No más! Es solo un sujeto de prueba y necesitamos el tratamiento para nuestros niños solamente.

—Muchas gracias por su aporte a nuestra investigación —le digo con sobriedad.

—En realidad no fue con gusto, de todas formas gracias por escucharme.

\*\*\*

El experimento ha sido un éxito, los nanobots controlan la proliferación de células malignas en el organismo, el cáncer ha sido completamente contrarrestado. MZ.283 fue eliminado al igual que el resto de sujetos de prueba.

Sin embargo, él continúa presente. Me había encargado de su eutanasia, pero vuelve noche tras noche a mis recuerdos. Me mira, se ríe, disfruta haciéndome sufrir. Cada vez es más frecuente y he podido notar la similitud que tiene con mi hijo. A veces sueño que estoy de nuevo en su habitación, voy a aplicarle la eutanasia, pero en vez de MZ.283 está mi hijo en la cama. Y yo sé que es mi hijo, pero de todas maneras en el sueño completo el procedimiento.

Estas situaciones me han llevado a enfrentar la realidad que dibuja mi mundo. Soy culpable de un sinnúmero de asesinatos y vejaciones a niños y personas. Lo peor es que nadie aquí en la élite cree que esto esté mal. Nadie comprende que no hay diferencia entre uno de nuestros niños, y uno de los niños del vulgo. Y no hay diferencia entre una madre y otra. Yo soy igual a esa madre a quien le arrebaté a su hijo, ella creyendo que le estaba haciendo un gran favor. Aún la recuerdo, vino y se postró ante mí y me agradeció por haber seleccionado a su hijo. Estaba llorando de felicidad, las lágrimas trazaban surcos en su cara arrugada y llena de suciedad.

No le cuento a nadie acerca de mis pesadillas y de mis recuerdos. Nadie lo comprendería. Sigo trabajando en la medicina basada en nanotecnología. Continúo encargada del trato con los sujetos de prueba, y es el momento de ir a seleccionar más, otros experimentos, otras pruebas. Con esa excusa salgo en busca de una oportunidad para expiar mis culpas.

Doy la orden de reclutar en el mismo sector del cual tomamos al sujeto MZ.283. Quiero encontrar a su familia. Quiero hablar con su madre. Salgo en compañía de tres guardias y dos camionetas para transportar a los individuos.

Después de un largo recorrido, reconozco el sector por el que pasamos. Veo el rostro de la madre de MZ.283, y súbitamente le ordeno al conductor que se detenga. Debo hablar con ella, algo muy profundo en mí necesita hacerlo.

Cuando el auto se detiene, bajo e inmediatamente me dirijo corriendo hacia ella. Ella me reconoce, por supuesto. Me pregunta por su hijo, me pregunta si está bien, si puede hablar con él, si lo he traído para que la pueda visitar. Yo simplemente la abrazo sin poder responderle. Cuando pude reunir las fuerzas para mirarla a los ojos, llorando le susurro en el oído:

—Todo es mentira, su hijo está muerto, todos lo están. Ninguno de los que seleccionamos nunca sobrevive, los utilizamos como ratas de laboratorio. Incluso si no se enferman los desechamos. Yo lo hice, yo maté a su hijo.

Ella me aparta de su cuerpo, y veo sus ojos. Observo en ellos el mismo dolor que sentí al perder a mi hijo. Instintivamente caigo arrodillada a sus pies. Ella empieza a correr, empieza a gritar. Su voz se escucha como un estruendo en el cielo, pregonando la verdad, repitiendo mis palabras a viva voz.

Un disparo detiene por completo sus gritos. El cuerpo de la madre de MZ.283 yace en el suelo árido, sin vida. El guardia que le ha disparado se acerca a mí, con el arma todavía en su mano.



## La tesis

*Álex*

Yo solía ser una científica teórica especializada en el área de la codificación informacional del ADN, muy reconocida, versada y estudiada en mi campo laboral. Trabajaba de forma consistente, responsable y prolongada en mi área. Por razones de comodidad en la producción de las investigaciones vivía con Kunal, mi compañero de trabajo; científico experimental en la transferencia de genes ex-vivo. Vivíamos en la ciudad de Verona, en un apartamento mediano que contenía una pequeña sala para el avance de nuestros experimentos, ambos laborábamos para los diferentes Institutos Bioinformáticos de Europa. Cuando estaba terminando mi doctorado en identificación de partículas y suministros de información en las bases nitrogenadas del ADN, me encontré ante un obstáculo, no tenía los insumos necesarios para la aplicación de mis ideas. Kunal me ayudó de forma desmedida, cooperó para la integración de las variantes que eran necesarias en la codificación de la información y suministró las moléculas adecuadas para las lecturas del ADN.

Una noche estaba haciendo mis últimas anotaciones sobre la tesis, cuando de repente apareció Kunal. Traía un ramillete de rosas rojas, las cuales eran mis preferidas, acompañadas por una botella de bourbon. Me las entregó, sirvió dos copas, se acomodó en la mesa e inmediatamente empezó a proclamarme su incesante amor. Estupefacta ante lo que me decía y de la manera que lo ha-

cía, no supe cómo reaccionar, estaba sorprendida por sus múltiples palabras. Siempre fue mi amigo y era difícil verlo de otra manera que no fuese de camaradería.

Kunal explicó que desde hacía años había despertado en él un sentimiento más profundo y arraigado que el de la amistad. Me observó y acompañó durante años, comenzó a encariñarse conmigo cuando iniciamos con la ejecución de las investigaciones para el Instituto Informacional de Moléculas de Harvard. Como colegas llegamos a compartir grandes sentimientos y experiencias, pero infortunadamente mis aspiraciones hacia él radicaban netamente en nuestro compañerismo. Esa noche lo puse en su lugar y fueron tan severas mis palabras que se levantó de la mesa con emociones encontradas, estaba taciturno, pero a la vez molesto. No comprendía mi desprecio hacia sus sentimientos, pensaba que no era relevante en mi vida y me acusó de utilizarlo solo para el avance de mi investigación.

Estaba consternada ante su actitud inmadura y poco razonable, sin embargo lo único que me quedaba era aclararle que yo quería estar ahí, apoyando sus triunfos y desasosiegos, pero no de la manera que él anhelaba. Tomó mis palabras como una ofensa, se exaltó aún más y me dijo que ya no podía presentar mi tesis de doctorado. Era claro que él había contribuido en gran medida a mis avances, pero no por ello debía de atribuirle mis éxitos. Me irritó, fue evidente que sus palabras eran patadas de ahogado, una triste persona que no había conseguido lo que quería y ahora intentaba sumir en la miseria a otro ser.

Pero para mi desgracia no fue tan sencillo deshacerme de Kunal, era un hombre tajante y severo en sus decisiones, seguía firme en que debía retirarme de la defensa de mi tesis, era una locura por supuesto, la cual no apoyaría.

Luego de ello pasó una semana en la que Kunal no llegó a dormir al apartamento, no se reportó ni dio señales de vida, lo cual me puso intranquila. Sin embargo apareció el siguiente miércoles y me dio alivio saber que aún existía. Llevaba la ropa de hacia una semana y con lágrimas en los ojos me dio un fuerte abrazo. Pensé que por fin había entrado en razón, que había dejado atrás su obsesión por tener el control y hacer que las cosas resultaran favorables para él. Lamentablemente estaba equivocada, solo había regresado para darme una oportunidad y decirme que no debía presentar mi tesis a menos que decidiera aceptarlo de forma íntima en mi vida. Estas palabras atormentaron mi alma, ya que siendo mi amigo sabía lo importante que eran para mí el avance de mi profesión y la contribución a la ciencia.

Sus hirientes e insensibles palabras me dejaron sorprendida, él no era el Kunal que yo había conocido, ese era sencillo, amable y me agradaba. Sin embargo, lo dejé a un lado. No me afectaría lo que le sucediera y por supuesto continuaría en la finalización de mi tesis, la cual tenía gran valor. Gracias a ella el Instituto de Bioinformática de Cambridge patrocinaría mis próximas investigaciones sobre la transformación de cadenas de ácido fosfórico, un avance que ningún científico había desarrollado, teniendo como anteproyecto el presente. Kunal salió de la habitación y se fue, no más supe de él, hasta ese horrible día en el que denigró por completo mi existencia y entendí que debía haberle prestado más atención a sus palabras.

Para la semana que debía presentarme ante los jurados de la tesis, el informe final había desaparecido. Inmediatamente revisé las copias del servidor, las cuales tampoco estaban. Me pasmé, sentí cómo se me helaban las manos y me palpitaba el pecho, estaba angustiada, realmente asustada. En ese momento mi celular

sonó, respondí turbada y justo como lo había imaginado era Kunal. Me decía cuánto daño le había causado mi desprecio, y me informaba que desde que se fue me había vigilado y acechado cautelosamente. Kunal había creado un virus, en cuyo ADN había codificado mi tesis, y también había destruido todas las demás copias digitales del texto. La única manera de recuperar mi trabajo era si tenía intimidad con él, tras lo cual inmediatamente traduciría la información. Mi integridad moral no sería devaluada y consideré su proposición una completa barbaridad. Pero debía de seguir el juego, llevar esto hasta sus últimas consecuencias. Doparía a Kunal, robaría el virus para extraer los análisis y así decodificar mi tesis.

La noche siguiente Kunal se presentó en el apartamento, se comportó complaciente, simpático y cortés. En cuanto estuvo distraído me di a la tarea de echar el sedante en su copa. Sin embargo al darme vuelta él estaba observando cada uno de mis movimientos. Intenté justificarme, pero su reacción fue violenta, enfurecido lanzó un golpe que me hizo caer inconsciente.

Cuando desperté tenía una venda en mi brazo izquierdo y Kunal por ninguna parte, lo cual me espantó. El teléfono de la habitación sonó y rápidamente respondí. La voz de Kunal me seguía atemorizando, pronunció sus últimas palabras de odio y desamor, aborreciendo mis actos de crueldad e insensibilidad ante sus sentimientos. El haber pregonado su pasión por mí y que lo hubiera desechado como un paño sucio hizo que sus afectos lo convirtieran en un obsesivo atado a una conmisericordia que no le correspondía. Me contó que había aprovechado una madrugada cuando yo había llegado ebria del Rolling Stones, un pequeño bar que queda de camino a Milán. Mientras yo estaba dormida, Kunal extrajo células de mi cuerpo, las infectó con el virus que creó, culti-



vándolas por varias generaciones, había utilizado el método de transferencia de los genes *ex-vivo*. Este era su plan de contingencia en caso de que yo lo fuese a traicionar, lo cual respondía a que me conocía perfectamente. Insertó en mí aquellas células infectadas que transmitirían el ADN modificado a todas las demás células. Explicó que si quería mi tesis debía de aislar las células del ADN, extraerlas y decodificarlas, las había diseñado para transmitir la información en tres reproducciones, así que tenía un máximo de dos horas para separar la información.

En ese instante supe que su venganza había sido llevada hasta sus máximas expresiones. Mi mente estaba nublada, faltaban pocas horas para presentarme ante los jueces. No obstante debía sacar el virus y la información, así que me dirigí al laboratorio del Instituto. Mi cuerpo no respondía bien, estaba débil. Había pasado demasiado tiempo inconsciente, y casi 15 horas desde la última vez que había comido. Enrollé la venda en mi brazo e inmediatamente utilicé el Neumann; que es el lector especializado para identificar el tejido donde estaban alojadas las células modificadas. Analicé el virus, me inyecté extrayendo una muestra, separé los datos y decodifiqué el ADN a partir de esa molécula. Justo en ese momento sentí un mareo, vi todo anubarrado y perdí el conocimiento.

Desperté horas después. La encargada de realizar el aseo del laboratorio, me halló inconsciente, me dio un vaso de jugo dulce y una rodaja de pan. Cuando recuperé mis fuerzas inmediatamente volví a mi labor, continúe retirando la información del virus. Pronto darían las nueve de la mañana y no podría estar a tiempo, pero no por ello me detuve. El trabajo se hacía más arduo, engorroso, la sistematización de los datos era compleja, las células habían degradado gran parte de la información. Cuando rompí las

bases nitrogenadas e hice la codificación de los dígitos, los datos estaban truncados, había aleatoriedad en la información, no recuperé ni el diez por ciento del contenido, mi tesis estaba arruinada. Los jurados me concedieron una extensión para poder aplazar la defensa, pero no fue suficiente, no podía replicar en un mes lo que me había tardado cinco años en construir. Kunal se había llevado todo, el informe, los datos, los análisis, su venganza había sido metódica y absoluta. Perdí mi doctorado, mi carrera profesional, mi calidad de vida y prestigio social. Nadie creyó en mis avances. Mis exploraciones y sondeos no fueron relevantes en el mundo científico. ¿Cómo iba a tener criterio y credibilidad social cuando nunca afloró el trabajo en el que indagué durante años? No hay manera de comprobar lo que hizo Kunal, jamás se supo otra noticia de él.

Ahora vivo en la ciudad de Pasadena. Recuerdo cada instante el daño que me causó y la forma en que arruinó mi porvenir. Me alojo en esta pequeña casa, donde nadie puede hallarme ni con el mejor GPS. No existen registros míos en la internet, no hay un solo artículo en el que me hayan mencionado por mis méritos e intereses o que se refieran a mis fructíferas investigaciones y cómo cooperé con el avance científico. Solo se conservan textos, escritos y primicias que exaltan mi aparatoso fracaso profesional.

## NSA

[*censurado*]

Al llegar al final del camino vio la silueta, pequeña por la distancia, de una persona que resultaría ser su abuelo. Se despojó de todas las herramientas, las puso en la bolsa y arrojó todo al asiento trasero. Abrió el sobre y dejó caer sobre su mano ese pequeño frasco aparentemente vacío y el trozo de papel que contenía las instrucciones.

—¿Qué estoy haciendo...? —murmuró mientras presionaba el frasco contra su nuca.

Accionó el botón y sintió un pinchazo. Contuvo mientras pudo el aliento, absteniéndose de emitir señales de dolor mientras sentía algo que le atravesaba primero la piel, luego el músculo, y subía dificultosamente por su interior hasta alguna parte irreconocible de su cerebro. Respiró un poco, secó un par de lágrimas que no pudo reprimir, salió, cerró la puerta y mientras se tragaba el papel dio un vistazo general; tenía ya un largo tiempo sin ver un paisaje real con sus propios ojos. Supo que era su abuelo, no podría ser nadie más. Le tomó un largo rato alcanzarlo. Al parecer llevaba mucho tiempo ahí, puesto que el llano era demasiado amplio y no lo había visto moverse.

No había más que hierba en kilómetros, era un lugar olvidado por el mundo, en medio de la nada. Al llegar, sin decir ni una sola palabra, ambos se acostaron boca abajo sobre el césped.

—¿Hiciste todo lo que te dije? —preguntó el abuelo.



—Sí.

—¿Al pie de la letra?

—Sí, y dolió, por cierto —respondió él, frotándose un poco el cuello.

—Es normal, está bien.

—¿Qué carajo era eso?

—Ya lo sabrás, tengo mucho que contarte.

El joven acomodó los codos emitiendo un pequeño gemido de esfuerzo.

—¿Así?

—Agacha un poco más la cabeza —dijo el abuelo—. Y mantente alerta, no queremos que nos escuche o aparezca algún robot guardia y nos escanee...

—¿Qué es lo que pasa? Me siento muy extraño con tanto misterio.

—Recuerda poner tus manos alrededor de tu boca si vas a preguntar algo, pero procura hacerlo lo menos posible y en voz baja. Esto es muy serio —el viejo parecía nervioso, estaba alterado.

—Escucha con atención John. Empezaré desde el principio. Todo sucedió justo como fue planeado.

—¿De qué hablas? —preguntó John.

—¡Shhh! Escucha antes de preguntar —replicó el abuelo—. Mucho tiempo atrás, en lo que parecía una interminable guerra comercial, lo que alguna vez fueron grandes “empresas” ganaron batallas mercantiles, pero sus reinados comerciales fueron siempre pasajeros.

—Espera abuelo, no estoy comprendiendo... ¿Empresas?

—“Una empresa es una unidad económico-social, integrada por elementos humanos, materiales y técnicos, que tiene el objeti-

vo de obtener utilidades a través de su participación en el mercado de bienes y servicios. Para esto, hace uso de los factores productivos (trabajo, tierra y capital).” —exclamó mecánicamente el abuelo con una actitud fría y un tono de voz diferente.

John lo miró raro, pensó que traía puesto su GoogleNow; pero de ser así, ¿por qué le había pedido que se quitara el suyo?

—¿Utilidades? —preguntó.

—Ganancias, dinero —respondió el anciano.

—¿Sin limitaciones?

—Aunque suene increíble, sí. Pero todo cambió cuando el arrollador proyecto Google se desarrolló.

El muchacho se sobresaltó.

—¿De qué hablas?! —miró alrededor, nervioso, pues estaba prohibido hablar de eso. Nunca se sabía qué podría pasar si los detectaban hablando o pensando negativamente acerca del gigante.

—Baja la voz, y cúbrete al hablar, podrían leerte los labios —susurró el abuelo.

—Sabes que no está permitido hablar de eso —respondió alterado el joven.

—Sí, y tú hoy viniste a entender el por qué del estado de las cosas; así que calla y escucha.

Los latidos de John se aceleraron, palideció un poco y su vista revoloteaba constantemente. El anciano continuó diciendo:

—Mis abuelos, es decir, tus tatarabuelos, pensaban que la tecnología era solo una nueva industria; mis padres decían que era una herramienta transversal y necesaria a todas las industrias; pero luego de que mis ancianos abuelos murieron, y aún siendo yo un niño, la humanidad se dio cuenta de que realmente se trataba de un nuevo modelo de desarrollo.

—Define: Modelo de desarrollo —exclamó el muchacho como dándole una orden a su GoogleNow.

El viejo sonrió, y volviendo a poner esa actitud extraña pronunció lo siguiente:

—“Un modelo de desarrollo es un tipo de programa que pretende desarrollar la economía de un país.”

—¿Qué es un país? —preguntó en ese mismo tono cuasi retador.

—“Comunidad social con una organización política común y un territorio y órganos de gobierno propios que es soberana e independiente políticamente de otras comunidades.” —enunció el viejo. Y complementó diciendo:— Antes de que esto pasara el planeta estaba dividido en 195 comunidades de este tipo —y en ese momento, el joven pudo ver por dentro del cuello de su camisa el pecho ennegrecido y peludo del viejo; para sorpresa suya, sin ningún dispositivo.

—¿Cómo puedes responder así sin tu GoogleNow? —preguntó exaltado.

—Eso no te lo respondería ningún GoogleNow —respondió el viejo sonriendo—. Ya lo sabrás. Concéntrate en lo que te digo —y prosiguió—. Google emprendió la conquista del mercado tecnológico y, consecuente y paulatinamente, de la humanidad. Aunque te cueste creerlo, Google fue inicialmente un ‘buscador’ de internet; en ese entonces la ciencia de la información daba sus primeros pasos trastabillando; pero Google fue más rápido; y es apenas lógico, pues el modelo de desarrollo neoliberal estaba de su lado. Y como sabes hoy es una más de las tantas prohibiciones.

—¡Espera! —interrumpió el joven—. Mira allá, es un dron viga; parece que viene hacia acá —se mostraba muy asustado.

—Calma —dijo el abuelo—, no te alteres; tienes que controlar tu ritmo cardiaco o nos descubrirán.

—No puedo.

—¡No queda tiempo! Fingiremos que te estoy hablando de tu madre; tienes que pensar en ella para poder engañarlo.

—Tengo miedo...

Ambos respiraron profundo y les tomó dos cortos segundos de concentración pensar y sentir diferente. De algo había servido tanta deshumanización; la capacidad de actuación había mejorado. Pero también esos dos segundos le tomó al dron recorrer los cinco kilómetros que los separaban.

Fue un escaneo rápido, todo lo que logró escuchar el dron fue:

—No pasa nada, tu madre murió porque el destino así lo quiso; no fue tu culpa...

—La extraño mucho...

—Tu abuela y yo estamos contigo hijo... —y unos suspiros por el llanto causado por ese abrazo que escaneó.

“Todo en orden”, pensó la máquina. Y se alejó rápidamente.

Al dejar de sentir el zumbido, el viejo volteó y vio por la rabadilla del ojo el dron perderse en el horizonte.

—Se ha ido. Pensé que no lo lograrías

—Es que de verdad sí la extraño... —aspiró John.

Su abuelo agachó la cabeza y dijo:

—Lo sé; y lamento mucho lo que pasó; pero es de vital importancia que continuemos...

John seguía llorando, lo de su madre fue hace ya un buen tiempo, pero le había marcado fuertemente.

—Dame un momento... —dijo.

—Está bien...

Respiraron un momento en silencio.

—Continúa... — dijo John secando sus últimas lágrimas.

—Vale. ¿En qué iba? ¡Ah sí! El mundo no sabía que estaba en la era de la información. Google sí. Por eso decidió asegurarse de tener un control total sobre ella. Inicialmente parecía ser un simple diccionario; pero tenía una característica especial: aprender. Todo lo que aprende es peligroso. Google también tenía eso claro, por eso generó una serie de aplicaciones que le permitieron entrometerse no solo en el ámbito empresarial sino también en el académico. Así, al caer Microsoft y Apple, sus dos competidores, tras “misteriosos” ataques a sus servidores e instalaciones, Google gobernó el mundo virtual. En ese momento sus arcas ya estaban lo suficientemente llenas, por lo que su trabajo ya había salido de las pantallas, experimentaban secretamente con robótica y comercializaban productos tecnológicos básicos como los teléfonos celulares, la siguiente industria que conquistaría en circunstancias también misteriosas.

—¿Me estás diciendo que Google destruía a su competencia?  
—susurró el muchacho intrigado.

—Así es—continuó—. Pero nunca tuvo problema, incluso se sospechó de su participación en estos atentados, pero nunca se encontraron pruebas en su contra y siguieron siempre brindando productos y servicios de excelente calidad. E increíblemente, fue con estos artefactos accesorios que Google logró su mayor acierto en su carrera por el control de la humanidad. Primero llegaron las Google Glass, luego los Pixel Buds, Google Gloves, SeasoninGs y finalmente Odor G. Y así sucesivamente, Google ya no controlaba solo la cotidianidad con entretenimiento; sino también los cinco sentidos y de cierta manera, las mentes de muchos. Claro está que estos no fueron los únicos, pero fueron para mí los más

aberrantes. ¿Te das cuenta de cómo perdimos la libertad de una manera aparentemente voluntaria?

La mirada del muchacho se perdió en un silencio reflexivo. Su abuelo seguía hablando:

—Pero el problema no es el agradable sabor de las comidas; ni el control de nuestra respiración y olfato que nos permite ser más longevos; y mucho menos la vista perfeccionada con la que contamos; el problema es el poder. Ese que obtuvieron en aquellos dos días que arrojaron nuestra libertad por el acantilado gracias a los Pixel Buds. Esos malditos audífonos traductores.

John se mostró extrañado y preguntó:

—Pero abuelo, ¿no te parece importante que nos podamos escuchar aun a 20 metros sin tener que gritar?

—No John; los Pixel Buds; esos pedazos de basura que nos ponemos en las orejas no eran para escuchar mejor, eran para traducir.

Seguía confundido.

—¿Qué es traducir entonces?

—Antes de que todo esto pasará, existían miles de idiomas diferentes; las personas no se entendían entre sí. Tal vez por eso, nuestro planeta estaba fraccionado en países, en su mayoría con diferentes idiomas.

—¿Qué es idioma? —preguntó el joven que seguía perdido en la confusión, esto le resultaba bastante complejo.

—“Sistema de signos que utiliza una comunidad para comunicarse oralmente o por escrito”— definió una vez más de manera casi robótica el abuelo.

—No lo entiendo —replicó John.

—Formas diferentes de comunicarse —explicó el viejo—. También con palabras y letras, pero diferentes a las que usamos

nosotros.

—¿Y se entiende?

—Solo quienes sepan el mismo idioma pueden entenderse — aclaró.

—Wow... — exclamó el joven sorprendido. Todo esto era nuevo para él pero antiguo para la humanidad. Sin embargo, algo aún no estaba claro.

—¿Cuáles son los dos días de los que hablas? —preguntó inquieto.

—Verás John —el abuelo reacomodó sus codos y suspirando se dispuso a contar la parte olvidada de la historia—, los primeros Pixel Buds fueron muy diferentes a los de ahora, y en sus inicios sirvieron para permitir la comunicación entre los diferentes idiomas, y posteriormente, para su eliminación. Se introdujeron literalmente en las cabezas de la gente. Google se aseguró de que toda la población mundial los tuviera, y asesinó a comunidades enteras que se negaron, manipulando además la información mediática. El precio a pagar por usar los Pixel Buds: olvidar tu idioma nativo. ¿Te das cuenta de lo que eso significa? ¡Controlaron todo tipo de comunicación! Podían vigilar e intervenir todas nuestras conversaciones. Esto fue motivo de grandes protestas; pero estando todos sometidos a los Pixel Buds fue muy fácil aplacarlas, manipularlas e incluso disolverlas antes de que sucedieran. Google empezó a reducir su listado de idiomas sin que nadie pudiera rechistar; lo que increíblemente hizo que lenguas con miles de años de tradición fueran olvidadas. Casi simultáneamente empezaron a borrar sus rastros, se decomisaron las bibliotecas, archivos y museos, se cerraron las librerías y la tradición traductora fue exterminada hasta quedar solo un idioma: Googlesse. Ese fue el primer día inolvidable, el día que Google puso en jaque a la sumisa

raza humana. Luego vino el segundo día G, el jaque mate. Justo cuando la humanidad estaba resignada a depender de esos audífonos para no balbucear; cuando el Googlesse ya había sido aceptado y gran parte de la historia y producción científica de la humanidad habían sido traducidos al Googlesse por los más de trescientos veinte millones de trabajadores de Google que aún sabían los idiomas antiguos; una actualización automática golpeó a toda la humanidad ya convaleciente. Desapareció el Googlesse que conocíamos y apareció Googlesse 2. Esto no representó ningún problema en cuanto a la comunicación, los Pixel Buds se encargaban de eso. Pero un problema mayor estaba detrás: nadie podía leer. Además que todos esos traductores fueron despedidos ese día, quedando todo el conocimiento de la humanidad en manos de esa reducida elite que conformaba el gabinete de Google. Se hicieron del pasado, para poder manipular el futuro.

—¿Acaso estás diciendo que estamos perdidos? —preguntó el muchacho con gesto de preocupación.

El abuelo levantó la cabeza, miró alrededor, el atardecer ya estaba llegando y el llano seguía tan desolado como siempre. Miró a su nieto fijamente a los ojos y con una actitud seria dijo:

—No, John. Por eso estás aquí —el muchacho lo miró con una sensación entre sorpresa y miedo—. Verás John, cuando Google decidió traducir toda la historia de la humanidad a Googlesse cometió un primer error: dejarnos trabajar juntos.

—¿Eras traductor?! —preguntó abruptamente John.

—Así es hijo —contestó el abuelo. Y ante el brillo de los ojos emocionados de su nieto continuó su historia—. Google tuvo que contratar a millones de científicos para traducir, los traductores y lingüistas tenían doble trabajo, pues estaban también encargados del mejoramiento de los algoritmos de programación para



mejorar la traducción automática. Actuando con mucha cautela, logramos formar una sociedad secreta a la que llamamos New Society Army (NSA) con el objetivo de impedir lo que parecía inminente. Trabajamos secretamente a doble turno, tanto científicos como traductores, en el día traducíamos al Googlesse para Google, en la noche traducíamos al inglés para salvar la humanidad. ¿Por qué inglés? Porque teníamos claro que en ese idioma había mayor producción científica que en cualquier otro. Además, se creó un comité que crearía un nuevo lenguaje de señas, mucho más útil para la ciencia, a diferencia del tradicional. Esto fue un éxito, pudimos comunicarnos aún sin los Pixel Buds; y gracias a esto, desarrollar nuestro nuevo idioma en secreto, el NSL mucho antes de que Google recompensara nuestra sumisión permitiéndonos hablar Googlesse 2, e incluso antes del segundo día G, cosa que considero su tercer error. Sí, el tercero, porque el segundo fue dejarnos vivos. La NSA además hizo una apuesta por la neurociencia, biotecnología; y nanotecnología; hicimos especial énfasis en traducción de los textos de estas áreas, y creo que fue la mejor decisión que pudimos tomar. De esa manera, desarrollamos el NSM, un implante cerebral autoadaptable que contiene todo el conocimiento que generamos y recordamos los miembros de la NSA, incluyendo el NSL.

—¿Te refieres a esa cosa que me pediste que pusiera en mi cuello? —preguntó John sorprendido.

—Así es John, bienvenido a la NSA.

—¿Qué?! —exclamó paralizado.

—El NSM tardará tres semanas en acoplarse, mientras tanto te causará síntomas parecidos a los de una enfermedad contagiosa que serán una excusa para que no asistas a tu trabajo; durante esas tres semanas recibirás instrucciones y entrenamiento de otros

oficiales de la NSA.

—Pero abuelo... ¡¿Por qué yo?! —reclamó mostrándose asustado.

—John, la muerte de tus padres no fue accidente como te dijeron. Tus padres fueron los científicos más jóvenes, ávidos y humanos de los millones que trabajamos para Google; fueron ellos quienes iniciaron el plan de salvamento de la información y crearon la NSA.

—¿Mis padres iniciaron la NSA? —preguntó asombrado por enésima vez.

—No sólo fundaron la NSA, también murieron por ella, y hoy es tu oportunidad de vengarte y salvar a la humanidad o morir de la misma manera que lo hicieron tus padres.

—Espera abuelo, ¿entonces quién lidera ahora la NSA? ¿Son muchos? ¿Se reúnen? —preguntó con gestos de fascinación.

—Soy el líder ahora, y sí, somos millones, es imposible que nos detengan.

—¿De verdad eres el líder? ¿Es cierto todo esto? —John parecía haber asimilado la idea.

—Así es, luego de la muerte de tus padres me nombraron líder por la influencia que tuve en la NSA mientras ellos dirigían —respondió mostrando cierto ego—. La NSA tiene una jerarquía sencilla, uno o dos líderes generan las estrategias y dan las órdenes a cinco mil coordinadores que se encargan de hacerlas cumplir.

—¿Eres el único líder ahora? —preguntó el muchacho interesado.

—Justo ahora me encuentro en una misión de espionaje y hackeo de big data. Así que tuve que dejar un líder encargado ya que nadie sabrá nada de mí en seis meses. Incluso, nuestra con-

versación de hoy era innecesaria, pero yo solicité entregarte tu NSM antes de partir hacia mi misión. Quería despedirme.

—¿Y quién es el líder encargado? —preguntó con seriedad el muchacho.

—¿Recuerdas al señor Abad? Era nuestro vecino cuando eras niño.

—¿Él?

—Sí, y es él quien te contactará en un par de días, le dejé todo encargado, eres la última persona con la que hablaré en 6 meses.

—Y en tu vida —dicho esto, el joven rápidamente sacó un arma y la puso contra la frente de su abuelo. Los ojos del anciano se abrieron como nunca en su vida, y su boca dibujó un interrogante. La bala interrumpió la pregunta.

El muchacho se incorporó, sacudió el polvo de sus pantalones y miró hacia arriba mientras dos drones de Google se acercaban inofensivamente. John dio una mirada al cuerpo sin vida de su abuelo y murmuró:

—*Don't be evil.*



*...miró hacia arriba mientras dos drones  
de Google se acercaban inofensivamente*

# ISuit

A.P.T.

♪...RIIING!!!! RIIING!!!! ...♪

Es hora de levantarme, es el día más importante en la historia de mi vida. Hoy todo tiene que salir perfecto, por eso llevo preparándome para este día todo un mes y también por eso creé una lista de quehaceres para esta mañana. Veámosla:

6:30: levantarme con el despertador.

6:32: revisar la lista de quehaceres para la mañana.

6:35: cepillarme.

6:37: ducharme y secarme.

Por suerte me lavé el cabello anoche, eso me ahorra tiempo, sigo...

6:45: preparar el desayuno.

6:45: preparar dos huevos fritos.

6:46: tostar un pan.

6:47: exprimir dos naranjas para un jugo (de naranja).

6:49: servir el desayuno.

6:50: Desayunar tranquilamente mientras repaso nuevamente la lista de quehaceres para la mañana y revisar que esté cumpliendo con los tiempos para cada quehacer.

7:05: revisar el traje que usaré para la ocasión, especialmente que este adquiera el color y estilo que le programé.

Ya lo hice anoche, pero nunca sobra una revisadita de más,

mamá siempre decía “revisar y revisar para que nada salga mal”.

7:07: peinarme: cabello lacio completamente recogido en una cola de caballo alta.

7:12: maquillarme: maquillaje ligero, solo base y un poco de contorno ya que tendré la cara lavada y en los labios un Bubblegum Pink de Mac.

7:20: llamar a Bianca para recordarle que debe pasar por mí a las 7:40 am.

Espero no tardar mucho hablando con ella, siempre tenemos tanto de que hablar. A pesar de que hablamos toda la semana y ayer en la noche, pero es que no terminó de contarme lo que pasó en su cita con Tomás. Pero anoche me tenía que acostar a la hora indicada para dormir el tiempo suficiente para despertar hoy bien descansada y por eso... ¿Qué estoy haciendo? ¡Deja de hablar sola! Tengo que terminar de revisar la lista de quehaceres para la mañana y se me acabará el tiempo.

7:25: verificar nuevamente la lista de quehaceres para la mañana y que me encuentre en orden con los tiempos.

7:26: vestirme.

7:30: ver que esté completamente lista.

7:32: chequear mi portafolio.

7:33 a 7:40 tiempo de espera mientras llega Bianca y de compensación por si me retraso un poco en uno de los puntos anteriores.

Como ahora son las 6:33 estoy tarde para cepillarme, me apresuraré con los siguientes puntos.

♪...*Fashion! Turn to the left, Fashion! Turn to the right, ohhh...*♪

Es mi celular, número desconocido, ¿quién podrá ser?

—Alo.

—Buenos días. ¿Con la señorita Michelle?

—Sí... buenos días... soy yo.

—Llamo del Grupo Circuit para confirmar su asistencia el día de hoy a las 9:00 a.m. en nuestra prueba de modelaje.

—¡Sí! ¡Claro que sí! Allí estaré muy puntualita.

—Nos alegramos mucho. Esto no es algo que solemos hacer con nuestros aspirantes, pero realmente queremos que estés ahí, vemos mucho potencial en ti.

—Sí, sí, muchas gracias, no los decepcionaré, muchas gracias. Soy una chica muy dedicada y que se esfuerza y lucha siempre por conseguir lo que desea, mamá siempre decía...

—Entiendo, entiendo. Nos vemos.

—Hasta luego.

Ahhhhhh, no lo puedo creer. Tengo que llamar a contarle a Bi... ¡No! Aún no es hora y tengo que respetar la lista de quehaceres de la mañana, aunque es lo mismo, solo movería un poco los tiempos y... Que no, para eso creé la lista y si no cumplo los tiempos entonces para que te tomaste el tiempo de crearla, además esa llamada aunque importante, me quitó tiempo, así que debo apresurarme con el desayuno y no masticar cada bocado dieciséis veces, si no sólo doce veces esta vez.

—¡Hello, Mich Mich!

—Hello Bi. Te llamaba para recordarte pasar por mí a las 7:40 a.m.

—Obvio, yo paso por ti, no te preocupes.

—Gracias Bi, por eso eres mi mejor amiga. Además tengo algo que contarte...

—Yo también, Jerónimo me llamó luego de que me colgaste anoche y estuvimos hablando hasta tarde, no te imaginas lo que me decía.

—¿Jerónimo? ¿Ayer no estabas con Tomás?

—Sí, ¿y qué?

—Nada. Pero luego me cuentas, lo que te voy a decir es importante.

—Ok, cuenta entonces.

—Me llamaron del grupo para recordarme mi cita de hoy y me dijeron que eso era algo que no solían hacer, pero que lo hacían conmigo porque me ven mucho potencial. Estoy muy emocionada. No lo puedo creer. Creo que eso significa que tengo muchas oportunidades de pasar. ¿Tú qué piensas?

—...

—¿Bi? ¿Sigues ahí?

—Ah, sí. No es para tanto, a mí también me llamaron y me dijeron lo mismo.

—¿En serio? Qué bien, entonces vamos a pasar juntas.

—No seas ingenua Mich, eso lo hacen con todos los candidatos para que se confíen.

—Nunca pensé en eso, creí que en serio me destacaba.

—Claro que no, en esos procesos todos somos iguales. Pero no te preocupes, las dos somos muy buenas y vamos a pasar, ya verás.

—Ehh sí, claro que sí, vamos a pasar.

—Ok, luego nos vemos, tengo que terminar de arreglarme.

—Yo igual. No tardes en pasar por mí, bye.

—Bye.

En serio creí que me llamaban porque era importante, por mis capacidades. Pero Bi tiene razón, no puedo confiarme y al



contrario, demostrar que realmente tengo grandes capacidades. Ahora a continuar con la lista de quehaceres.

Me veo increíble, la ropa es fundamental para conseguir lo que deseo por eso elegí este diseño simple pero que dice mucho. Cuando lo elegí no sabía que decidir. O una blusa negra de cuello medio tortuga y mangas cortas ajustada al cuerpo junto con una falda crepé en color palo de rosa sobre la blusa que va desde el ombligo hasta las rodillas igualmente ceñida, acompañada de unas sandalias de tacón abiertas con correilla en el talón. O una blusa blanca de poliestireno ajustada con cuello redondo bajo la clavícula y que deja mis hombros al descubierto, junto con un pantalón de cuero negro que va por encima de los tobillos, acompañado de unos *stilettos* igualmente negros pero con sutiles diseños de rosas color carmín que me prestaría Bi; para completar el look una *Harrington bomber jacket* ancha con extravagantes estampados de flores en toda la gama de color rosa. En verdad ambos me encantaron pero solo podía acceder a uno, y para cada uno se necesitaba un ISuit diferente, lo cual me costaría más. Pero tomé una decisión, el segundo *outfit* era el indicado para mí, con este me siento muy cómoda y me permite moverme mejor que con el primero, aparte que va muy bien con el estilo de cabello que elegí para hoy. No fue nada barato descargarlo pero es justo lo que quería para esta ocasión, además que demuestra realmente quien soy yo y acentúa mis cualidades. Con él realmente lo lograré, como decía mamá: “A una chica bien vestida se le abren las puertas hasta del cielo”. Creo que resaltaré, eso sin demeritar a ninguna de las otras chicas y chicos, hay muchos muy bellos y que lucen muy bien, sobretodo Bi, es tan bella y tiene un muy bo-

nito cuerpo, además puede adquirir cualquier tipo de atuendo para sus ISuits. Sin embargo tampoco puedo demeritarme y realmente luzco bien. Tengo todo el carisma y la determinación para ganar esto. Lo haré.

7:40. Ya es hora y Bi no ha llegado, qué extraño. Bueno, no, es normal, tuvo un pequeño retraso, además no ha pasado ni un minuto, solo 45 segundos lo que significa que ya casi el minuto. Creo que la llamaré. ¡No! No puedo ser tan intensa, ella me está haciendo el favor de recogerme, siempre me ayuda, como con mi ISuit para que fuese más económico. Así que no puedo ser molesta acosándola, esperaré cinco minutos. No, es mucho, dos minutos. No, creo que es muy poco, tres minutos está bien o mejor hasta las 7:45 que son igual tres minutos y unos cuantos segundos.

Ya son las 7:45, esperaba que ya hubiese llegado pero creo que tendré que llamarla. Además ella entenderá, sabe que soy un poco rígida con las horas, entonces le marcaré.

No me contesta, eso es raro en ella, siempre está pendiente de su teléfono por si llama Tomás o Jerónimo u otro de los chicos con los que habla. Pero tal vez no alcanzó a contestar por estar hablando con uno de ellos, claro, es eso. Intentaré de nuevo.

Tranquila Michelle, no pasa nada, tal vez tuvo un percance o un accidente, no, no, cállate, Dios no lo quiera. ¿Pero por qué no me contesta ni llega por mí? Esperaré hasta las 7:50 y si no contesta o no llega, tendré que irme por mi cuenta.

♪...*Fashion! Turn to t...*♪

—¿Bi? ¿Qué pasó? ¿Dónde estás? ¿Por qué no llegas por mí? ¿Estás bien?

—Mich, amiga, disculpa, hubo un gran congestionamiento de vehículos llegando a tu casa y por intentar tomar otra ruta terminé chocando mi vehículo.

—¿Chocaste? ¿Pero estás bien? ¿No te pasó nada?

—No, no te preocupes, no fue nada grave, pero no podré pasar por ti, lo siento mucho.

—Eso no importa, yo puedo tomar el transporte público. ¿Pero tú qué harás? ¿Llegarás a la entrevista?

—Sí, sí. Llamé a papá para que mande a alguien que se encargue de esto e intentaré llegar.

—Está bien, pero podríamos encontrarnos en una estación y llegar juntas.

—¡No! Eh... Sabes que no utilizo el transporte público. Y yo aún tardó en desocuparme de esto y llegaré hasta el último minuto y sé que a ti te gusta llegar puntual, así que mejor ve sola y me disculpas con las personas del Grupo.

—Está bien. Ojala puedes llegar y que todo se solucione. Cuídate.

—Igualmente. Y recuerda que si no llegas, no pasas. Bye.

—Ehh... Bye.

No puedo ser. ¿Porque me pasan estas cosas a mí? Bueno, no solo a mí. Bi se encuentra en una situación peor que yo. Así que no debo desanimarme y simplemente ir y llegar por mi cuenta. Me levanté con tiempo y tengo al menos una hora para llegar, por suerte decidimos que íbamos a llegar al menos treinta o cuarenta minutos antes para ser las primeras en llegar, causar una buena impresión y estudiar cómo habían llegado cada una de las y los candidatos. Sus looks, maquillaje, peinado, forma de caminar y mirar, todo, hay que analizar muy bien a la competencia. Vaya, eso sonó más como algo que diría Bi, pero es cierto y aunque ya

no podremos hacer eso, lo importante es llegar antes de las nueve. Ahora lo primero que debo hacer es crear una lista, sí, una lista de cuánto tiempo me tomará el recorrido y qué transportes debo tomar, son las 7:56 a.m. por lo que tengo cuatro minutos para crear la lista y una hora para llegar.

¡No puedo crear la lista! Por más que lo pienso los tiempos que tardo en recargar mi tarjeta de transporte, en llegar al paradero y luego a la estación en la que debo tomar el metro no puedo controlarlos yo. Puedo crear la lista con los tiempos promedios en que tardaría cada punto, pero sé que si los tiempos no se están ajustando a los que tenía previsto comenzaré a desesperarme y salirme de control, lo cual no puedo permitir. Lo mejor que puedo hacer es salir ahora y tener los puntos presentes y modificarlos en mi mente dependiendo de cómo me esté saliendo todo. ¡Sí! Tengo que estar con muchos ánimos, mi día ha iniciado muy bien y no permitiré que nada me lo arruine. Además como decía mamá “Quien se levanta temprano y contento, todo le sale perfecto” y así será este día, perfecto.

Ya tengo la tarjeta recargada y es solo cuestión de esperar el autobús. Normalmente pasa a las 8:10 entonces estoy bien de tiempo y... ¡oh!...allí viene. Y con dos minutos de anticipación, me encanta. Lo atraje con mi actitud positiva. Ay Dios, pero está muy lleno, no me importa ir de pie, pero con tanta gente puede que me estropeen el traje. No, claro que no Michelle, que dijimos del pesimismo, es solo un autobús con personas normales, que al igual que yo buscan no incomodarse ni incomodar a los demás, así que no pasa nada. Aparte no tengo tiempo que perder esperando el siguiente autobús y...

—Señorita, ¿va a subir o no?

—Oh, sí. Disculpe. Buenos días.

—Ajam.

Que conductor tan grosero, nada le cuesta contestar un amable y cordial “Buenos días”. Como sea, solo me queda pararme bien, sostenerme bien y disfrutar el viaje. ¿Pero qué es ese olor? Es como empanada, sí, de carne y sumamente grasosa, y viene de la bolsa que tiene la señora que está sentada justo frente a mí. Hace mucho no las como por la estricta dieta de una modelo pero ese olor lo reconozco ya que venden unas iguales junto a mi casa. Al parecer no se ha percatado de que alguien está de pie junto a ella, porque está dejando apoyar su bolsa de empanadas grasosas contra mis piernas, y... Ay no, ese olor es peor, viene del hombre que está parado a mi derecha al cual se le nota una gran mancha de sudor en su camisa azul cielo, la cual parece un poco desgastada y claramente no es una prenda ISuit. Porque estás nunca dejarían notar esos problemas por los que pasan los hombres. Su olor es muy fuerte y tiene toda la mano levantada sosteniéndose para no caerse por lo que no estaría bien decirle que si la puede bajar, pero es que la tiene tan cerca de mí. Enviando sus olores justo directo a mí. Trataré de girar mi cabeza hacia la izquierda y no ver, oler o pensar en eso. ¿Pero qué es eso? Esa chica que está a mis espaldas tiene el cabello muy mal, se le nota graso y sucio e incluso con caspa, y lo tiene haciendo contacto justo con el mío. ¿Qué hago? Si trato de moverme hacia adelante la bolsa de empanadas me manchará de grasa, pero si lo hago hacia atrás, será mi cabello el que quede grasoso. Y no puedo huir hacia otra parte del autobús, se encuentra muy congestionado y en especial a mi derecha que se encuentra el hombre con la camisa sudorosa, lo único que puedo hacer es demostrar mi voluntad y resistencia y quedar-

me completamente inmóvil en el único punto en el que no hago contacto con nada ni nadie. Porque ni siquiera a mi izquierda me encuentro a salvo... Mmm, espera, hay un chico parado junto a mí en el lado que no está recibiendo el olor de las axilas de un desconocido. Y aunque está dándome la espalda, parece guapo, esa chaqueta de mezclilla con estampado de león es bastante *cool* y combina muy bien con sus jeans *skinny* oscuros. Además es alto y tiene un aroma bastante agradable, creo que él es mi salvación. Podría recostarme lentamente en su ancha y fuerte espalda y terminar en paz lo que queda de viaje mientras me relajo con su bella fragancia... Oh, hablando de bellas fragancias, yo tengo la que me obsequió Bi para este día, la cual fascinaría a cualquiera por su gran aroma que te transmite a un floral amaderado, el cual se abre con una nota frutal de lima amarga aderezada con cereza, es mágica esta fragancia de flores, suave y con una alianza de jazmín y de azahar imposible de opacar ni por todos estos desagradables olores que me rodean. Bueno, exceptuando el del chico a mi izquierda el cual combinaría perfecto...

—¡AHHH! —una señora grita luego de un violento frenazo— ¿Qué pasó? ¿Qué fue eso?

—Argh —responde el conductor—, un maldito mocoso se me atravesó y tuve que parar de inmediato, pero continuaré con el recorrido, no pasó nada.

¿No pasó nada? ¿No pasó nada? La axila sudorosa de este sujeto fue a dar directo contra mi hombro, y el cabello grasiento de la mujer a mi espalda me azotó la cara, el cual olía peor de lo que me había imaginado, y aparte la bolsa de empanadas de la señora se resbaló por todas mis piernas.

—Disculpe niña, se me cayó la bolsa.

—No se preocupe.

Soy yo la que debe estar preocupada. De seguro manchó mi pantalón de grasa, pero por suerte es negro y de cuero así que no se notará.

—Llegamos a la estación del metro.

—Al fin, gracias señor.

—Ajam.

Que horrible sujeto, que grosero. Ha sido mi peor viaje en autobús y espero que después de la entrevista de hoy sea el último. No puedo seguir viajando con gente que huele feo, come feo y tiene el cabello feo. Lo único bueno de ese viaje fue ese chico con chaqueta de mezclilla con el estampado de león y un cabello perfecto con un aroma que hipnotizaba y enamoraba. Sé que no le vi el rostro, pero me lo imagino perfecto, con una sonrisa perfecta y unos ojos perfectos. ¿A dónde habrá ido? Ah, que estúpida soy. ¿Cómo lo dejé ir? Era lo único que valía la pena y estaba a mi altura en ese autobús y... Ay Michelle, ¿qué cosas dices? Así no eres tú. Así no soy yo. Ninguna persona se merece que se refieran a ellas como yo lo he hecho. Son cosas que más bien diría Bi, lo cual no está bien, pero nunca le digo nada acerca de eso y antes se me está pegando esa actitud. Si mamá escuchara todas esas cosas se sentiría muy decepcionada. Así no me crió ella. Recuerda lo que siempre decía: “Nadie es mejor que yo, ni yo soy mejor que nadie, todos somos iguales”. Sí, creo que es algo que no puedo olvidar y que siempre debo mantener presente. Y no solo por las personas del autobús, que espero puedan disculparme por esas palabras, que no escucharon, pero que igual me disculpen. Es también por los chicos en la prueba de modelaje, todos somos tan buenos, todos merecemos tanto ganar, así que no puedo asegurar mi victoria. Lo único que sí puedo asegurar es que daré todo de mí y me esforzare al 1000%.

♪...*Fashion! Turn to the left, Fash...*♪

—¿Bi? Hola. ¿Ya solucionaste tu problema?

—Sí Mich, al fin. Apenas logré retomar el camino. Espero no llegar tarde. ¿Y tú? ¿Ya vas a llegar?

—No precisamente, acabo de subir al metro. El medio de transporte público más seguro y eficiente de nuestros días. Así que son solo veinticinco minutos de viaje que serán rápidos y en los que nada puede pasar.

—¿El metro? Bueno, no puedo decirte que tan seguro o eficiente es, ya sabes que no uso eso. Pero lo que sí te puedo decir es que nunca digas que nada puede suceder, porque tú sabes Mich, una nunca sabe.

—Eh sí, tal vez, pero solo estoy siendo positiva. Además no tiene porque pasarme algo.

—Lo sé Mich, no lo tomes a mal, pero eso mismo pensaba yo y casi tuve un accidente.

—Claro Bi, te entiendo y...

—Ay Mich, mi papi me llama. Luego te hablo o nos vemos allá. Bye. Besos.

—Ok, bye. Que te vaya bien.

Positiva Michelle. Solo sé positiva. En serio no creo que me vaya a pasar nada. Estando en el metro, ¿qué me podría pasar?

Mmm, que extraño, ese chico se quedó mirándome de una forma muy extraña. No de admiración por lo bonita que estoy, como si tuviera algo que... Esa señora igual me mira. Con vergüenza. Y todos. ¿Por qué me miran? ¿Tendré algo en la cara o...? Ay por Dios, ¿Qué pasó con mi blusa? ¿Qué está pasando?

—Niña, ¿no le da vergüenza?

—Póngase algo, que aquí hay niños.

—Déjenla, tiene senos muy lindos.



—En la siguiente estación llamaremos a seguridad para que la saquen, que falta de respeto.

—No —les imploro—. Por favor no, esto solo es un error, yo sí tengo, tenía blusa. No sé qué pasó pero ya me estoy cubriendo con la chaqueta. Disculpen...

—¿Un error? No nos crea estúpidos. ¿Se le cayó la blusa en el camino? ¿Se le hizo invisible?

—De hecho creo que así fue, o no estoy segura. Es que estoy usando un ISuit y no sé bien como funciona. ¡Y usted deje de grabarme!

—¿Un qué? —pregunta un pasajero.

—Un ISuit —otro de los pasajeros explica—. Es una de esas cosas modernas para ricos en la que se ponen un traje que puede adoptar la forma y color de cualquier prenda.

—Sí, es algo así —les digo con vergüenza—. Pero no sé qué pasó. Ya estoy checando en mi teléfono, no se preocupen. Ay miren, ya está, al parecer se había desactivado la blusa, pero ya la activé de nuevo. Miren...

—Ahhhhh... cochina.

—Pero que buena estás.

—Vulgar.

—Cúbrase. ¿No ve que aquí hay niños?

—¿Qué? No, no, no. Se supone que la activé, debería tener blusa. Disculpen.

—Niña no sea falsa, no llore.

—Ahora resulta que es la víctima. Aparte huele muy mal, una combinación de olores muy desagradables.

—Claro que no —les grito, pero no parecen escucharme.

—Quién sabe en dónde estaba metida.

—Ya llegamos a la estación. ¡Seguridad! ¡Seguridad!

—No, no llamen a nadie, puedo arreglar esto.

—¿Qué pasa? —oh no, es el guarda del metro, ¿ahora qué voy a hacer?—. ¿Hay algún problema?

—Esta jovencita está de exhibicionista, mostrándolo todo.

—No es cierto señor. Mire, me estoy cubriendo con la chaqueta.

—¿Y sus pantalones?

—¿Mis qué...? Ay no, mis...

—Ya está mostrando hasta el trasero, llévesela.

—No es para tanto, tiene unas tanguitas que le quedan muy bien.

—Señorita, así no puede estar en las instalaciones del metro, acompañeme.

No, no puedo dejar que me saquen. Si lo hacen no llegaré a tiempo a la entrevista y la perderé y mi vida estará arruinada. ¿Qué hago? ¿Qué hago? ¿Qué hago?

—¡Deténganla! —grita uno de los pasajeros mientras huyo.

—Señorita deténgase, no puede correr dentro de los vagones del metro —vocifera el guardia.

—¡Perdón!

Tendré que correr y ocultarme hasta que llegue a mi estación, no puedo dejar que me saquen antes.

—Necesito a alguien en la siguiente estación —escucho al guardia hablar en su *walkie-talkie*—, hacia el final del primer vagón. Mujer corriendo semidesnuda tan solo con una chaqueta puesta que dice “Fuck Me”.

—¿“Fuck Me”? Mi chaqueta no dice Fuc... ¿Pero en qué momento?

—Ya llegamos al final del vagón señorita, no tiene donde ir.

—Usted no entiende. Yo no estoy así porque quiera mostrarme. Algo está fallando con mi ISuit. Y tengo una cita muy importante y si usted me saca del metro llegaré tarde, por favor.

—Disculpe, pero no puede estar en el metro casi sin ropa. Además mire, la gente la está grabando y es seguro que usted ya esté en todo internet, así que no haga esto peor. Es más, nosotros podemos ayudarle.

—Está bien. Lo siento. En serio.

—Llegamos, venga conmigo.

En la estación otros guardas y personal del metro esperan, mientras más personas me siguen escarbando con sus ojos.

—¿Esta es la mujer?

—Sí, es ella.

—Bien, llevémosla a la oficina.

¿Hasta aquí llegó todo? ¿Mi sueño como modelo, mis aspiraciones de llegar a lo más alto, de ser alguien?... No, esta es una oportunidad muy grande y que solo se presenta una vez en la vida. Si la dejo perder quien sabe cuando se me vuelva a presentar. Así que no puedo dejarme llevar a ninguna oficina, ni perder tiempo. Solo hay algo que puedo hacer.

—¡Ahh! —el guarda grita mientras le hundo mi *stiletto* en su pie—. No la dejes ir.

Lo logré. Alcancé a entrar al vagón antes de que cerraran las puertas del metro y no me pudieron atrapar. Wow. Es de lo más arriesgado que he hecho. Aunque me siento mal por no respetar a la autoridad, pero debía hacerlo porque si no... Oh no, la chaqueta se me atoró en la puerta. Y no puedo quedarme esperando hasta que se abra la puerta porque de seguro en la siguiente estación me están esperando para arrestarme. Pero si tiro de ella la puedo rasgar. Y todos en el vagón están viéndome, nadie me ayuda, au-

xilio. Tendré que tirar de ella. Respira Michelle, respira. ¡Tira!... Ay, lo logré... y la dañe. Esto no puede ser peor.

—Toma.

Una chaqueta de mezclilla ¿Acaso es de quien creo que es?

—Tómala, úsala.

—Gracias.

Tiene un estampado de león. ¡Tiene un estampado de león! No lo puedo creer, es el chico del autobús, el hermoso chico del autobús. Espera, de hecho no sé si es bonito. ¿Y si no lo es? ¡Pues qué más da! Solo lo que está haciendo por mí, ya es en sí hermoso. Lo miraré a la cara.

—Oh, que hermoso.

—¿Qué? ¿Hermoso?

—Oh, eh... —rayos, hablé en voz alta—. Quise decir: “Que hermoso gesto”.

—No te preocupes.

—En serio. Muchas gracias.

—Está bien. Es con gusto. Y sí que estabas causando un alboroto.

—Lo sé. Por suerte logré escapar. Y es mejor movernos de acá para que no me atrapen.

—Vamos.

Sí que es lindo. Que hermosos ojos y que lindos labios. Tiene unas facciones muy bien definidas. Es tan lindo que asusta. Aunque ese piercing en la nariz me parece conocido y sus ojos miel igual. Creo que lo he visto antes. Pero es imposible, nunca olvidaría a alguien tan hermoso.

—Suéltate el cabello. Así será más difícil que te reconozcan. Y usa mi chaqueta. Yo te cubro.

—Ah, sí. Está bien. Gracias.

—Ahora dame tu chaqueta.

—Toma...

—Ahora yo te cubro con ella mientras te quitas el pantalón.

—¿Qué? ¿Por qué quieres que haga eso?

—Para rasgarlo.

—¡No! ¿Por qué?

—Mira. Si rasgo las fibras del pantalón este dejara de camuflarse o de estar invisible porque se dañarían estos sistemas y por lo tanto volvería a su color azul oscuro natural.

—¿En serio?

—Sí, mira tú chaqueta. Esta se rasgó un poco y por tal motivo gran parte de ella volvió a su color normal y perdió el estampado que tenía.

—Wow. ¿Cómo sabes todo eso? ¿Cómo sabías que era un ISuit?

—Primero, porque trabajo en la tienda ISuit. Y segundo, porque tu piel no se ve como piel en donde tienes puesto el ISuit.

—Oh, es cierto. Parece como terciopelo del color de mi piel.

—Exacto. ¿Y lo ves? —el chico me da una mirada una vez que me he cambiado y mi ISuit ha vuelto a su estado original—. Ya estás diferente, no te van a reconocer con esta ropa. Solo cúbrete un poco más la cara con el cabello.

—Sí, creo que me veo diferente.

—Y disculpa que te lo diga, pero el olor no creo que cambie.

—¿Olor?

—Sí, no hueles muy bien. Disculpa.

—¿Porque todos dicen eso? Si estoy usando esta fragancia de flores, suave y con una alianza de jazmín y...

—Déjame verla —le enseño el frasco de perfume que guardo en mi bolso—. Ya veo, esto no es lo que tú crees. Esto aparenta

tener un olor a flores y lo que tú dices. Pero lo que hace es recolectar todos los olores que están alrededor de donde fue aplicado y potencializarlos.

—¿Qué? Eso es mentira, este perfume me lo dio mi mejor amiga Bi y ella no me haría eso.

—Es cierto. Es fácil identificarlos por su textura muy líquida pero que te deja con una sensación grasosa en la piel. Normalmente se usan para cuando estás en un campo de rosas o cualquier otro tipo de flores y así capturar sus olores.

—No entiendo, pero te creeré. Y bueno entonces si trabajas en las tiendas ISuit debes saber qué fue lo que pasó con el mío o qué falla tiene.

—Déjame ver. Dame tu celular.

—Ok. Toma. Pero debes saber que es nuevo. Por lo que no debió pasar esto, hacerme pasar el peor ridículo de mi vida.

—De hecho no pasa nada. Tan solo aparece que las prendas están en modo camuflado, para que no se vean.

—¿Pero, por qué? —estoy desconcertada—. Yo nunca hice eso.

—Lo sé. Fue un movimiento realizado desde otro dispositivo. De hecho todos los movimientos como ocultar la blusa, el pantalón y el estampado de “Fuck Me” en la chaqueta, fueron realizados desde otro dispositivo. Que además son compras que se realizaron en la última media hora. Y el hacer que el ISuit se haga “invisible” es algo bastante costoso.

—No entiendo. ¿Qué dispositivo? ¿Qué compras? ¿Me hackearon mi cuenta de ISuit?

—No. Todo lo contrario. Los movimientos fueron realizados desde el dispositivo original con el que se realizó la compra.

—Pero yo fui quien lo compró. Bueno, en realidad lo hizo Bi,

ella paga desde su celular. Pero no creo que ella me haya hecho esto. ¿Estás seguro de lo que dices?

—Claro que sí. Parece que tu amiga no es tan buena amiga

—Claro que lo es. Debe ser un malentendido todo esto...

—Oye cuidado. Ahí vienen los de seguridad. Ocúltate.

—Ay no, me van a reconocer.

—Claro que no.

—Sí, yo sé que sí.

—Entonces... ya sé. Bésame.

—Qu...

Oh por Dios. Me está besando. Se siente tan bien. Lo hace tan bien. El mejor beso de mi... Espera. Lo reconozco. Ese piercing con un brillo especial dorado, lo he visto. Ya sé quién es.

—Ya, se fueron —dice el chico—. ¿Lo ves? Sabía que funcionaría.

—Tú estás entre los candidatos para modelo en el Grupo Circuit. ¿No es cierto?

—Por supuesto.

—¡Lo sabía! Eres Sasha.

—Claro que sí, soy yo. Creí que ya lo sabías.

—No. Por supuesto que no lo sabía. ¿Qué haces vestido de hombre?

—Porque soy hombre.

—¿Entonces qué hacías vestido de mujer en la prueba preliminar?

—Bueno es que soy bigénero. Es decir, me visto como hombre o como mujer dependiendo la ocasión. Pero eso qué importa.

—Pensé que eras trans o travesti la primera vez que te vi en la prueba preliminar. Pero bueno eso es problema tuyo, no me interesa. Pero ya entiendo todo, eres tú quien me ha estado sabo-

teando. En el autobús de seguro me aplicaste algo para que oliera mal sin que me diera cuenta, rasgaste mi ISuit y hasta debiste haber hackeado mi cel de alguna manera para hacerme pasar por todo lo que pasé.

—¿De qué estás hablando? Lo único que he hecho es ayudarte. ¿No dices que tu amiga te dio el perfume y compró tu ISuit? Creo que es a ella a quien debes reclamarle.

—Y mira. Ahora quieres ponerme en contra de mi mejor amiga. Eres una persona horrible. Sabes que soy una buena candidata para obtener la oportunidad como modelo que ofrecen en el Grupo. Por eso creaste todo este desastre en mi contra. Que mediocre eres, no podías confiar en tus habilidades y simplemente ganar justamente. Eres un imbécil. Un maldito. Un confundido.

—¿Qué...? Estás loca. Nunca en la vida dañarías a alguien por un puesto. Y precisamente por eso. Porque sé que ese puesto puedo ganarlo por mérito propio. Así que te equivocas al culparme. ¿Y sabes qué? Espero que te vaya muy bien en la entrevista.

—Vete. Y toma tu estúpida chaqueta.

—Tranquila, ya me voy. Y no soy ningún confundido, estoy muy claro con respecto a lo que soy.

No puede ser. ¿Porque a mí? ¿Porque estas cosas me tienen que pasar a mí? Al fin llegué a la estación. Ahora solo debo salir de ella, caminar un par de calles y llegar a la entrevista aún con tiempo. ¿Pero como hago para llegar a la entrevista vestida así, despeinada y con la cara fea de llorar? Ya sé. Llamaré a Bi. Tal vez ella pueda conseguirme algo de ropa antes de llegar, sé que si le pido el favor ella lo haría. Es mi mejor amiga, siempre estará ahí para mi igual que yo para ella. Nunca me haría daño. Sé que



no. La llamaré.

No contesta. ¿Por qué no contesta? Intentare de nuevo. ...

Dios, contesta Bi.

¡Maldita sea! ¡¿Por qué no contestas Bianca?! Ay... respira Michelle, respira. Tal vez ya esté allá. Solo debo ir y pedirle que me ayude de alguna manera. Sí, eso haré. A pesar de todo lo que ha pasado debo continuar positiva y segura de mi misma. Como decía mamá: “Quien piensa positivo, piensa en grande”. Además, lo único malo que me puede pasar ahora es que se me rompa el tacón...Ahh, mi tacón, se atoró en la maldita alcantarilla y... ¡CRACK!... No, no, no, no, no, esto no puede ser. Estúpido tacón, ahora sí estoy completamente acabada... ¡CRACK!... Ay no, el otro. No. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? ¡¿Por qué?!

Ya basta de llorar Michelle. Siempre llorando y dejándote destruir. Pues no. Esta vez no. No llegué hasta este punto para quedarme llorando en las escalas del metro. Así me toque presentar la prueba descalza y en las condiciones en las que me encuentro, ¡lo haré! No pienso dejarme vencer.

—Buenos días —la recepcionista de Grupo Circuit se ha dado cuenta del estado deplorable en el que estoy, no importa, lo único que importa es que llegué a tiempo—. ¿Que necesita?

—Vengo para la prueba de modelaje.

—¿Está segura? ¿Así?

—Sí. Así. Tome. Esta es mi credencial para la prueba.

—Eh, sí. Deje me comunico con...

—No es necesario. Sé dónde queda. Onceavo piso. Gracias.

—Espere. Señorita.

Al fin estoy acá. Y con casi tres minutos de sobra para que Bi pueda ayudarme de alguna manera. Oh, ahí está. ¿De qué estará riéndose junto a esos chicos?

—¿Bi?

—¡Mich! Que sorpresa. Llegaste.

—Sí. Aquí estoy. ¿Por qué no habría de llegar?

—Pues después de esto yo no lo habría hecho —Bi me muestra su celular, que está reproduciendo un video.

—¿Qué es? ¿Es lo que pasó en el metro esta mañana? No puedo creer que ya esté en internet.

—Pues así es. Parece que tuviste un agitado recorrido en metro, Mich.

—Sí. Fue... difícil. Pero eso no importa ahora, luego te cuento todo. Ahora necesito que me ayudes con un poco de maquillaje y me organices el cabello rápidamente. La prueba ya va a empezar y además mi ropa...

—No Mich. Mírate. Eres un desastre. A ti ya ni un milagro te puede ayudar.

—Pero Bi...

—Lo siento Michelle. Pero es que mira tu ropa. No traes zapatos. Tu rostro se ve fatal. Y hueles horrible.

—Ya basta —Sasha aparece y le grita de mala gana a Bi—. ¿Qué te pasa? ¿Cuánto más daño le piensas hacer?

—Tú no te metas, Sasha —le digo con tono hiriente—. Que todo esto es culpa tuya.

—¿Es su culpa? Ha ha ha —Bi se ríe estridentemente.

—¿No lo ves Michelle? —dice Sasha—. ¿No puedes ver claramente a tu saboteadora frente a ti?

—No. Bi, no... ¿Cierto Bi? —le pregunto.

—Acompáñame, Mich Mich.

—Tú no me harías esto. Yo sé que no Bi.

—Mich por favor. Deja de ser tan ingenua, es decir, tan estúpida.

—¿Qué? —pregunto confundida.

—¿Acaso no es obvio? —Bi me habla en voz baja pero con un tono firme—. Todo lo hice yo. ¡Todo! ¿Y por qué? Porque me estorbabas. Ya estaba harta de ti. De que fueras tan tonta todo el tiempo. Por eso no me esforcé en no dejar ningún rastro.

—No... no entiendo.

—¿No entiendes qué? Yo te di ese perfume para que olieras mal. Te di esos tacones defectuosos para que se te rompieran. Y sí, jugué con tu ISuit mientras ibas en el metro. Ya era hora de que enseñaras un poco de tu cuerpo. A ver si al fin dejas de ser tan mojigata. A ver si algún día dejas de ser virgen.

Estoy anonadada, no me salen las palabras.

—Pero di algo —Bi continúa con su retahíla—. No te quedas callada. No seas tan estúpida.

No sé cómo, pero le asesto una bofetada con todas mis fuerzas.

—Creo que en el fondo lo sabía —le digo a Bi, quien se queda con la boca abierta—. Porque siempre fuiste mala conmigo. Pero a la vez compartimos tantos momentos únicos. De verdaderas amigas. Entonces lo dejaba pasar, porque simplemente así era tu personalidad. Pero ya lo entiendo. Ahora entiendo que lo único que mereces de mí es miles de cachetadas como esa. Como las que te quise dar en tantas ocasiones. Pero mi bondad siempre cedía ante tu falsa amistad, la cual disfrazaba tu maldad. Eres una maldita Bianca. Una maldita perra desgraciada.

—Vaya. Al fin te desahogas. Al fin sale a relucir tu verdade-



*No sé cómo, pero le asesto una bofetada con todas mis fuerzas.*

ro ser. Hasta me caes mejor. Así que te dejaré pasar lo del golpe —Bianca parece disfrutar de lo lindo—. Porque igual no se compara ni en lo más mínimo con lo destruida que te encuentras ahora. Oh, y mira. Ahí viene seguridad.

—Es ella —una representante de la compañía me señala—. Por favor muéstrenle la salida.

—¡No! Yo soy candidata para ser modelo. Tengo derecho a estar acá.

—Lo siento —me dice la representante—, pero ese derecho lo perdiste en el momento en que hiciste un desnudo público que se está viralizando en todo internet. Ese no es el tipo de modelos que queremos en nuestra compañía. Por otra parte, en tales videos te encuentras haciendo una campaña inadecuada hacia los productos ISuit, el cual es un gran aliado de nuestro Grupo. Por lo que no permitiremos siquiera que aspire a ser parte de nuestra imagen.

—Están siendo muy injustos. En ningún momento quise afectar la imagen de ISuit, ni del Grupo, de ninguna manera.

—Ya basta Mich —me dice Bianca—. Asume tu error y vete.

—El único error que asumo fue haberme hecho amiga y querer a una persona que siempre me ha tenido envidia. Porque sí, tal vez tú lo tengas todo; lujos y mucho dinero. Pero siempre has odiado que sea más bonita que tú. Que siempre resalte más que tú. Y tenías miedo de que hoy, en esta prueba, pasara lo mismo de nuevo.

—¡Cállate! Yo siempre tendré más que tú. Siempre seré mejor que tú. Y tú siempre serás como la fracasada de tu madre.

—Llévensela ya —la representante interviene—. Antes de que termine ocurriendo una pelea. Y usted señorita Bianca. Regrese a la sala. La prueba está a punto de iniciar.

—Tranquilos —les digo a todos—. Yo puedo irme sola. Solo díganle a Sasha que... que me disculpe.

¿Ahora qué hago? No quiero ir a mi casa. Sé que lo único que haré será tirarme a llorar y ahogarme en mis propias lágrimas. Eso es justo lo que querría Bianca. Y no pienso darle el gusto. Cerca de acá hay un parque, creo que me sentaré allá un rato. Y mi aspecto ya es lo de menos, no me importa que me vean así. Y ya no tengo nada que perder. Ni siquiera mi dignidad conservo aún. Creo que Bianca tenía razón. Soy una estúpida. Por confiar, por ser ingenua, por querer mantener una amistad; se derrumbaron todos mis sueños. Pero sé que tendré más. Ahora sé que esta solo fue una oportunidad perdida. Pero no será la última. No pienso permitir que me sigan haciendo daño y que pasen por encima de mí. Siempre pasaba lo mismo con mamá. Y ahora la entiendo. Creo que de tantos consejos que me dio, de tantas frases que le escuche decir, la única que aplica para este momento, fue aquella que me dijo justo antes de que la encerraran en la cárcel: “El que se mete contigo, solo el infierno le espera”.

# Estás aquí

*Minota*

Has llegado, has surgido,  
todo lo has tocado,  
la vida has envenenado.

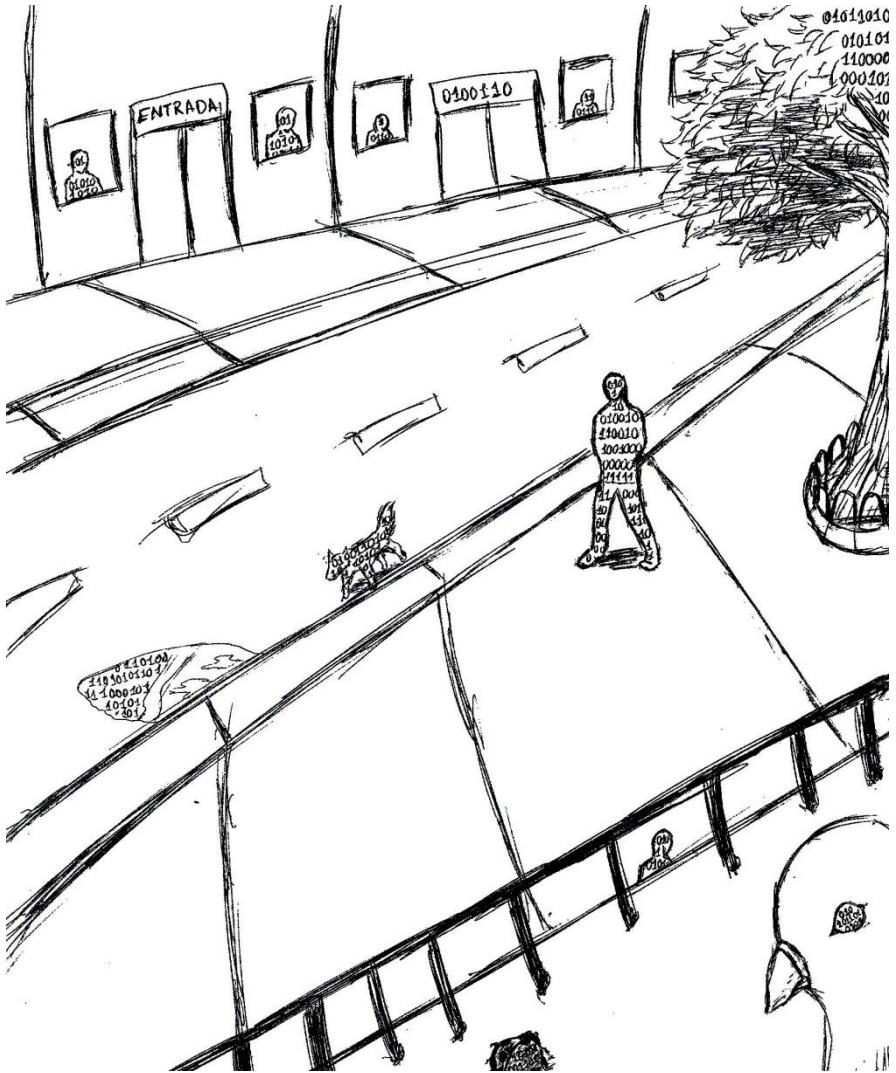
Todo, en las grandes cosas,  
en las pequeñas cosas,  
estás como el aire en el mundo.

No existes. Estás ahí, debajo,  
encima, alrededor de la nada,  
en la red, oculta.

Microscópicamente me vigilas.  
Desde las profundidades,  
curas mis necesidades.

Al mundo has dominado,  
que hoy nada es y todo lo es,  
ha avanzado al revés.

Milímetro a milímetro,  
cada célula de mí  
invadida de ti,  
muere.



*...estás como el aire en el mundo.*



## **Agradecimientos**

El editor del presente libro agradece profundamente a toda la Escuela Interamericana de Bibliotecología, estudiantes, profesores, directivos, personal administrativo y egresados, por apoyar y facilitar que esta propuesta pedagógica y literaria rinda sus frutos.

Especialmente agradezco a todos los autores que se han arriesgado conmigo a exponer sus pensamientos y sus emociones a través de estas historias.